



**UNA APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA AL SUJETO ADOLESCENTE, A
TRAVÉS DE LA MODA**

DIEGO FERNANDO MEDINA LEÓN

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
NEIVA
2005**

**UNA APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA AL SUJETO ADOLESCENTE, A
TRAVÉS DE LA MODA**

DIEGO FERNANDO MEDINA LEÓN

Tesis de grado presentada como requisito para optar al título de psicólogo

**Asesor
JULIÁN VANEGAS LÓPEZ
Psicólogo**

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
NEIVA
2005**

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Neiva, Noviembre 17 de 2005

DEDICATORIA

A quien más sino a ella y a ti.

AGRADECIMIENTOS

A Carlos Bolívar, por su interés y colaboración durante los primeros pasos de este trabajo.

A Julián Vanegas, por ayudarme durante el trabajo a no naufragar en el mar del delirio. Gracias por su confianza, dedicación y paciencia.

A los jóvenes que participaron con su voz, con su verdad.

A los que me mostraron el camino del fracaso y el conformismo. En especial, a los que me permitieron desconfiar de mí mismo.

RESUMEN

Este trabajo consiste en un estudio enfocado a indagar básicamente la estructuración psíquica del adolescente, dicho sujeto fue analizado a través de su comportamiento reflejado dentro de un fenómeno cultural conocido como la MODA. Para esto el estudio se desarrolló con la intención de elaborar un texto cuyas características estén enmarcadas en los denominados “trabajos de grado con énfasis teórico”. La teoría que se tuvo como referencia durante su elaboración fue la psicoanalítica, particularmente la Freudiana. Metodológicamente se utilizó el “método analítico”, el cual permitió llevar el discurso de seis adolescente Neivanos de edades entre los 14 y 15 años, como a la misma teoría, hasta un nivel donde fueran palpables esas estructuras inconscientes del aparato psíquico. Para facilitar la recolección de la información, también se utilizaron entrevistas semiestructuradas, que permitieron principalmente orientar a los sujetos en la temática discursiva. El producto de este esfuerzo, es como se menciona, un texto teórico que tiene como mayor objetivo gozar de una coherencia interna, de manera que el lector pueda dar un juicio responsable sobre lo encontrado de aquí en adelante.

SUMMARY

This work consists on a study focused to investigate the adolescent's psychic structuring basically, this fellow was analyzed through his behaviour reflected inside a well-known cultural phenomenon as the FASHION. For this the study was developed with the intention of elaborating a text whose characteristics are framed in those denominated "grade works with theoretical emphasis". The theory that one had like reference during its elaboration was the psychoanalytical one, particularly the Freudian one. Methodologically the was used "analytic method", which allowed to take the speech of six adolescent Neivanos of ages between the 14 and 15 years, like to the same theory, until a level where they were palpable those unconscious structures of the psychic apparatus. To facilitate the gathering of the information, interviews semi-structured were also used that allowed mainly to guide the fellows in the thematic one discursive. The product of this effort, is like he/she mentions himself, a theoretical text that has as more objective to enjoy an internal coherence, so that the reader can give a responsible trial on that found from now on.

“Así deberían ser los seres humanos para devenir dichosos y hacer dichosos a los demás; pero hay que tener en cuenta que no son así”

Sigmund Freud. El malestar en la cultura.

CONTENIDO

	Pag
PRESENTACIÓN	12
1. PUNTUALIZACIONES PRELIMINARES	14
2. ESTRUCTURACIÓN CONCEPTUAL SOBRE EL PAPEL	17
2.2 EL YO	17
2.1.1 Donde ello era, yo debo devenir	21
2.1.2 El yo en el edipo	28
2.1.3 Una trascendental herencia edípica: el súper-yo	34
2.2 LA ADOLESCENCIA	39
2.3 LA MODA	46
3. ESTRUCTURACIÓN CONCEPTUAL DESDE LA REALIDAD	53
3.1 EL ADOLESCENTE SUJETO TRASGREDIDO Y TRASGRESOR	53
3.2 LO MEJOR DE ESTAR A LA MODA, ES ESTAR A LA MODA	58
3.3 UNO PARA TODOS Y TODOS CONTRA UNO	62

3.4 EL DISFRAZ DE MODA	64
3.5 ADOLESCENTES PERO DIFERENTES	69
4. CONCLUSIONES	71
5. RECOMENDACIONES	74
BIBLIOGRAFÍA	75

PRESENTACIÓN

Quien en este momento, está dirigiendo la atención sobre éste capítulo, que se supone le debe permitir un primer acercamiento al correspondiente trabajo, seguramente cuando lea el siguiente título: una aproximación psicoanalítica al sujeto adolescente, a través de la moda; no le quede del todo claro lo que se pretende desarrollar aquí.

Pero cambiándole el rumbo a esta presentación, tal vez tocando ciertos aspectos metodológicos pueda ser que el asunto se desenrede un poco. Sobre esta cuestión, se puede decir que la presente no es una investigación, aunque sí se investigó para hacer este trabajo, lo que quiere decir, que en sentido estricto no se llevó una metodología tradicional, de la que sería una investigación cualitativa, por ejemplo, se investigó por medio del método analítico, aunque es pertinente referir que se aplicó un instrumento propio de la investigación cualitativa, la entrevista semiestructurada, por tanto se la utilizó simplemente para facilitar la recolección de las voces de los adolescentes, además, en el momento donde el entrevistador se dispone a recibir la información suministrada por el entrevistado, se lo hizo desde una postura analítica, que es distinta a una clásica investigativa.

Esta característica metodológica tiene su razón, al detallar el sentido del título que usted acaba de leer en el primer párrafo, más si con justa razón aún no se lo ha encontrado, sé que por lo menos ha identificado tres conceptos allí mencionados: el psicoanálisis, el adolescente y la moda. Del primero se colige su correspondencia con el método analítico, un método utilizado particularmente por el psicoanálisis cuando se propone dilucidar cierta lógica inconciente, que se busque de x fenómeno. Es bajo esta última intención que se tomó al sujeto adolescente en este trabajo, con el propósito de tantear en la medida de lo posible algunos aspectos inconcientes de su psiquismo, para expresar algo de su estructura y su dinámica.

Quizás el concepto que hasta ahora ha quedado un poco en el aire es el de la moda, su referencia lo puede traer a sorpresa, ante el intento de pretender relacionarla con los dos conceptos anteriores anteriores, porque el adolescente y el psicoanálisis tienen en común su relación con lo psicológico, pero ¿la moda cómo se relaciona con dicho aspecto común?. La respuesta no sería justa referirla en este momento, primero porque demandaría varias páginas probar su relación con el psicoanálisis y esta es una simple presentación, que entre más corta sea, menos posibilidades hay de que usted se desprenda en este punto del trabajo. Segundo, porque parte del esfuerzo realizado durante este estudio, se relaciona con demostrar que la moda, un tema no suficientemente valorado dentro

de la psicología, puede contribuir a esclarecer las particulares que encierra el aparato psíquico del sujeto adolescente.

Sin la pretensión de comunicarle cosas que bien pueden sobrar, usted en definitiva se encontrará con un trabajo, que se pretendió llevar a cabo bajo una estructura diferente, una modalidad de estudio denominada “trabajo de grado con énfasis teórico”; en razón de que efectivamente ésta redundancia sobre lo teórico, concuerda con los intereses primarios de este estudio: un acercamiento psicoanalítico a la dinámica estructural del psiquismo del sujeto adolescente, a través de su manifestación en la moda.

1. PUNTUALIZACIONES PRELIMINARES

Aquí, en este trabajo al que usted ha llegado, que ahora puede tener en sus manos, leyéndolo, o que quizás, por desatino de estas noventa letras introductorias se lo estén leyendo; encontrará un texto bajo la necesidad de permitir una cosa y de pretender otra: primero, para su autor, un ejercicio académico cuyo producto cumpla con los requerimientos necesarios para su aprobación científica. Acerca de la pretensión, esta consiste en que usted, lector u oyente, no le deje de prestar atención en este preciso punto.

Exonerando cualquier otra intención, se puede nombrar sin más rodeos, que este trabajo se basa en la pregunta acerca del adolescente, así que desde unos fundamentos investigativos éste se definiría como el objeto de estudio. Pero, para seguir la pista del adolescente, se hace necesario definir qué aspecto de este objeto se pretende indagar, y como resultado de esta indecisión, se encontró que la motivación específica era el funcionamiento de su psiquismo; algo ya antes pretendido y desarrollado por investigadores desde la psicología, pedagogía, psiquiatría, psicoanálisis, entre otros.

Otro punto importante para tener en cuenta durante estas puntualizaciones preliminares, es que existiendo unos antecedentes del objeto y la temática, era necesario enfocarse en una teoría que fuera coincidente con la forma en que quien escribe, el estudiante, el autor de esto, concibe a estos, así que el sostén teórico, los ojos con que se ha pretendido observar el funcionamiento psíquico del adolescente son los psicoanalíticos. Por ende esta elección deja distintas consecuencias, una de ellas, que el adolescente en este trabajo sea entendido como un sujeto, cuyo psiquismo que para ser entendido en su dinámica (funcionamiento) debe ser sobre la base de unas estructuras psíquicas, determinadas por un choque entre lo inconsciente y lo cultural.

Pero debido a una situación característica en la teoría psicoanalítica y particularmente en la Freudiana, se ha dado una colisión con un aspecto de contenido, la referencia consiste, en los alcances apenas básicos que sobre el adolescente posee dicha teoría, un primer descubrimiento, que impulsó a que este trabajo tenga la intención de conseguir un desarrollo teórico, allí, en ese espacio poco elaborado, tarea que si no logra ser significativa en la trascendencia de lo elaborado, si lo sea, en la coherencia que contenga.

Un último elemento que puede ser pertinente para que quien pretenda empezar a examinar esta tesis, no tenga mayores inconvenientes en comprender de qué se trata, tiene que ver con la manifestación cultural elegida para observar ese funcionamiento del adolescente, esto se refiere a ¿en dónde será analizada esa

estructura psíquica?, cuya respuesta es: en la moda. Sí, es a partir del análisis de los comportamientos que tienen seis adolescentes Neivanos (entre 14 a 15 años) en diferentes manifestaciones de sus modas, como también de los fundamentos básicos dejados por Freud sobre adolescencia, que esta investigación intenta construir un texto esencialmente teórico acerca de la dinámica estructural del psiquismo en el sujeto adolescente.

En aras del progreso, de asegurarle al lector una adecuada comprensión sobre el sentido de este texto, se puede precisar el desarrollo que tomará el estudio sobre la base del siguiente objetivo: elaborar un texto de carácter teórico, en el que desde el discurso psicoanalítico, se consiga ilustrar una perspectiva dinámica de la estructuración psíquica del sujeto adolescente, a través del fenómeno social de la moda.

Esta es la reflexión, la génesis de este esfuerzo académico, el cual pretende realizar en primera instancia un intento por configurar la estructuración psíquica del adolescente, procurar esclarecer su constitución psíquica para luego evidenciar su funcionamiento a raíz de la exploración de la moda, un fenómeno que lo tiene como protagonista, que no está circunscrito bajo el rótulo de problema, esencialmente es una manifestación social donde está expuesto su mundo interno, conflictivo pero no patológico, es un fructífero campo de acción que en ocasiones es desestimado por la psicología. Sobre la moda, en especial se abordarán tres manifestaciones precisas: la vestimenta, la música y los sitios de esparcimiento.

Es un trabajo llevado a cabo mediante el método analítico, el cual demanda tres pasos esenciales: entender, criticar y contrastar. Siendo así el desarrollo de éste estudio está basado en la búsqueda, lectura, análisis, contraste, crítica de los referentes teóricos escogidos, con la pretensión de construir un texto lo suficientemente coherente como para ayudar a disminuir un vacío dentro del espacio de la ciencia psicológica. En consecuencia éste es un intento por teorizar a través de básicamente un dedicado escrutinio teórico, se concentraría aquí la materia prima para trabajar, más aun, también servirán de apoyo unas entrevistas semiestructuradas, realizadas a seis adolescentes y la observación del comportamiento social de estos, en distintos espacios de concentración juvenil de la ciudad de Neiva.

El esfuerzo es interesante, y mucho más, al no encontrar en los postulados del psicoanálisis un estado de cosas acabado, completo, de la temática, sucede por lo contrario que no es precisamente el campo más desarrollado de la teoría, ni en el caso del adolescente y menos en el de la moda; son unas temáticas de significativa vigencia social, que sin duda resultan provocativas de ser abordadas por una teoría que cuando se la demanda también puede confirmar su vigencia.

Ya que los argumentos teóricos de este trabajo provienen de postulados Freudianos, no sobra precisar que algunos conceptos que se abordaran son: la conformación última (tópica o estructural) del psiquismo humano que realizó Freud (yo, ello, súper-yo), donde por las características del objeto de estudio se hará hincapié en la estructura del yo, quien sufre unas alteraciones más que llamativas, involucrando por supuesto a sus mecanismos de defensa, como es el caso de la identificación. De igual forma y aclarando la dificultad de tomar la teoría freudiana de manera fragmentada se asumirá como otro importante punto de apoyo a la doctrina de las pulsiones, todos son puntos que estarán soportados en el fundamento básico propuesto por el psicoanálisis para la estructuración del ser humano: el edipo con sus implicaciones. Estos postulados freudianos se enmarcarán dentro del estadio de desarrollo propio de los sujetos implicados en el estudio, la adolescencia y estarán complementados con nociones que otros autores afines a este psicoanálisis hayan desarrollado.

Con la pretensión de no despertar falsas expectativas en el lector, de encontrar desde el comienzo del texto argumentos o hipótesis revolucionarias sobre la concepción del adolescente, sería honesto resaltar que en la primera parte del trabajo se topará con un ordenamiento, una estructuración de los elementos psicológicos y no psicológicos, necesarios para llegar a una concepción responsable del sujeto en cuestión, un bosquejo del tránsito que algunas de estas nociones psicoanalíticas fundamentales tienen a través del desarrollo del sujeto, unas elucidaciones que dentro del armazón psicoanalítico pasan por su entendimiento estructural, económico y dinámico; con el fin de lograr la conformación de unas hipótesis que a juicio de ustedes castigarán o resaltarán tanto por su coherencia, como por el aporte que a la psicología, piensen que realizan.

2. ESTRUCTURACIÓN CONCEPTUAL SOBRE EL PAPEL

2.2 EL YO

Antes que se adentren en esta densa pero inevitable construcción conceptual sobre el *yo*, deben tener en cuenta una aclaración que les evitará caer en una posible confusión, aunque si en ultimas terminan confundidos, podrán con razón juzgar que existió un mal manejo metodológico y conceptual desde este mismo instante.

Ya se enunció brevemente en el capítulo anterior, que al configurar este trabajo bajo la teoría psicoanalítica, se tendrá en cuenta las diferentes estructuras psíquicas del sujeto adolescente (*ello, yo súper-yo*), para precisamente lograr un entendimiento de la dinámica existente entre estas, pero también, se destacó que será el *yo* la instancia sobre la cual recaerá una especial atención, y es a partir de este enunciado que se brindará algunas aclaraciones. No es el *yo*, el eje explicativo o la génesis de donde brota el entendimiento de la complejidad psíquica del adolescente; un tipo de trabajo así no necesitaría apoyarse en la ya nombrada teoría; si se hace hincapié en el *yo*, es para tratar de comprenderlo mejor, pero a partir de su relación con lo inconciente, con las demás estructuras, aunque precisamente por ser el *yo*, su estudio vincula de manera particular, al mundo exterior como un componente más de su constitución.

Así que el *yo* por sí solo no permite una explicación del psiquismo adolescente, pero por otro lado, al tener ese contacto con lo externo, con la realidad, con lo visible, lo palpable, facilita el acercamiento de este estudio dentro del campo de la psicología, una ciencia, que se orienta a través de los comportamientos factibles de observación. Por tanto, no se atenderá exclusivamente a lo que manifiesta ese *yo* del adolescente para develar un esquema de su comportamiento, sino que se buscará lo que puede moverse detrás de esas expresiones yoicas. Aquí, el *yo* será utilizado en el sentido lato de ésta palabra, como igualmente lo hacen constantemente las pulsiones, pero a diferencia del manejo que éstas le dan, el *yo* también recibirá un justo reconocimiento dentro de las elaboraciones a construir.

Para que sean ustedes mismos quienes atiendan o no a estas advertencias, es hora de darle cabida dentro de este trabajo a este ya presentado soporte teórico, el *yo*, para ello no sobra como por lo general sucede con cualquier postulado de Freud, dar un repaso al desarrollo de éste. Inicialmente se puede referir, que el *yo* fue la primera estructura de la última organización que Freud hizo del aparato psíquico (*yo, ello y súper-yo*), y no fue precisamente él quien inventó el concepto, el mismo James Strachey conocedor profundo de aspectos históricos en el

desarrollo histórico de la teoría, en uno de sus prólogos así lo pronuncia: “por cierto, este vocablo era bien conocido antes de Freud; pero el sentido estricto que él le adjudico en sus primeros escritos no carece de ambigüedad”¹, por tanto este concepto ya era familiar dentro de la incipiente psicología de ese entonces, además fue un vocablo que acompañó a la producción teórica de Freud desde sus primeros trabajos, como por ejemplo en su “Proyecto de Psicología”, le dedicó un pequeño apartado que pedagógicamente lo tituló: Introducción del yo.

En estos tempranos escritos, Freud le designó unas definiciones que si bien no fueron muy complejas, ni organizadas, desde esos primeros intentos plasmó las dos concepciones básicas que ha tenido el yo a lo largo de la teoría psicoanalítica. El primer sentido que le otorgó al yo, fue el de representar a una persona como un todo, su personalidad, su cuerpo, el “sí-mismo”²; su otra concepción sobre el yo fue la de una parte determinada del psiquismo, con unas características y funciones que si bien no eran las mismas, ni la totalidad que posteriormente le determinó, sí eran cercanas, entre estas, se puede resaltar su relación con la conciencia, o su cualidad represora.

Cabe resaltar que en estos escritos, la postura de Freud aún estaba muy circunscrita en un referente biológico, así que no fue del todo claro, ni fácil, su tránsito en los comienzos de la teoría. Mucho antes de intentar una estructuración de la psiquis, cuando apenas se interesaba en las cuestiones que el mismo denominaba patológicas, encontró que estas personas perturbadas presentaban algo extraño en su personalidad, su yo había sido modificado, y el ímpetu de Freud se arrastró (favorablemente para el psicoanálisis) hacia eso que perturbaba, eso oculto, eso reprimido, que para él en ese momento era equiparable a lo inconsciente.

Lo que dedujo en ese instante era que habían sujetos que tenían su yo atrofiado y otros su “yo normal”³, y este concepto era igualmente utilizado en ocasiones como un yo que representa la totalidad de un sujeto, y en otras el yo-normal, era una parte, un sector de la organización psíquica, no afectado por un material patógeno. Progresivamente, con el examen de distintas patologías, empezó a otorgarle al yo ciertas cualidades propias, le asignó un papel funcional relacionado con la liberación de las impresiones psíquicas por vía de lo motriz o de un trabajo asociativo, este papel del yo, estaba enmarcado dentro del estudio de las parálisis histéricas que en un comienzo y muy seguramente por la influencia de Charcot lo ocupó intensamente.

Cuando exploró más detenidamente al síntoma, descubrió lentamente su relación con el yo “En todos los casos, la idea delirante es sustentada con la misma

1 STRACHEY, James. Nota introductoria. En: FREUD, Sigmund. Obras completas, El yo y el ello. Buenos Aires: Amorrortu editores. p. 8.

2 Ibid., p. 8.

3 FREUD, Sigmund. Obras Completas, Un caso de curación por hipnosis.(1892-93). Buenos Aires: Amorrortu editores. p. 159

energía que el yo se defiende de alguna otra idea penosa insoportable”⁴. Encontró que los síntomas servían como un proceso defensivo y que no solo era similar al del yo, sino que precisamente éste se valía de ellos para defenderse. Cuando logró establecer esa relación del yo con esos síntomas reprimidos, se arriesgó a darle una tímida facultad de reprimir. En estos primeros trabajos se puede evidenciar que aun no encajan los débiles intentos de encontrar un funcionar del psiquismo humano. Freud nombra un yo-conciente, intentando diferenciarlo frente aquello que gobierna a sus pacientes histéricos en sus momentos de crisis, es como si no se atreviera a denominar otra instancia llamada yo-inconsciente, pero lo que ahora se puede traslucir al mirar en retroceso su teoría, es el asomo de algo que posteriormente vendría a denominar preconsciente.

Empezando ya el nuevo siglo, teniendo Freud un poco más claro el panorama sobre sus postulados, sobre lo que había desechado, lo que debía seguir trabajando, y como él mismo lo afirmara, resignándose a lo más importante: la convicción de que no manejaba las riendas del desarrollo del psicoanálisis; la brújula dio un giro y los estudios se dirigieron a otras aguas.

Durante largo tiempo Freud progresó en la indagación de lo reprimido, de la libido, estableció su primera organización del aparato psíquico (consciente, inconsciente y preconsciente), entre otros importantes hallazgos. De esta forma siguió estudiando lo inconciente, aunque ahora rastreándolo dentro de fenómenos culturales, donde apenas lo tomaba en cuenta, postergando durante varios años su estudio; pero así como retorna lo reprimido, igualmente volvió el yo a ocuparlo en su trabajo, algo que siguió aconteciendo hasta sus últimos escritos “Al fin se hubo avanzado lo suficiente para apartar la atención de lo reprimido y dirigirla a lo represor; entonces nos enfrentamos a ese yo, que parecía ser tan evidente, con la expectativa cierta de hallar también ahí cosas para las cuales uno no podía estar preparado...”⁵

Poco a poco, después de comenzado nuevamente el estudio del yo, Freud se enfrentó a un estado de cosas bastante distinto, debido al desarrollo de trabajos de carácter metapsicológico, empezó a encontrarse con la necesidad de modificar sus antiguas elucidaciones sobre ese yo inicial, que ya no era equiparable con lo consciente, no era equivalente a ese estado y de forma análoga, tampoco una nueva entidad: el ello, no era semejante a lo inconciente. Su primer esquema de la psique constituido por una parte inconciente, que se oponía a una conciente (el yo), debía ser revaluada.

4 FREUD, Sigmund. Obras completas. Fragmento de la correspondencia con fliess. Manuscrito H. paranoia (1895). Op. cit., p. 250.

5 FREUD, Sigmund. Obras Completas. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933), 31 conferencia, la descomposición de la personalidad psíquica. Op., cit. ., p. 53.

Las dificultades eran evidentes al intentar concebir la naturaleza del concepto de inconciente, ya que cuando Freud comenzó a especificar los diferentes estados de eso inconciente, notó que si bien existen unos contenidos completamente separados de la conciencia, desterrados a lo más profundo de la psiquis; también se reconocen unos contenidos que son inconcientes de manera temporaria, pero que tienen un acceso más próximo a la conciencia. Esta división de lo inconciente aparece cuando se atiende su disposición dinámica, desde este punto de vista lo latente de conciencia no es concebido como inconciente, algo diferente si se concibe desde una postura descriptiva, donde lo latente y lo reprimido forman ambas partes de lo inconciente. La referida escisión de lo inconciente, produjo una reestructuración del esquema de la psique antes integrado por dos instancias, a uno conformado por tres: una consciente, otra preconsciente que se equipara a lo latente y un inconciente ejemplificado en lo reprimido.

Posiblemente estos referidos reordenamientos del aparato psíquico, han desviado la atención respecto al *yo*, pero era necesario no pasar por alto esos momentos iniciales tan decisivos dentro del desarrollo de la teoría psicoanalítica, además estas primeras reestructuraciones sirven de preparativos para ampliar esa concepción básica del dualismo consciente-inconciente, por otra de características más complejas, donde lo metapsicológico (concepción que tiene en cuenta lo estructural, económico y dinámico) debe guiar el entendimiento de los procesos psíquicos. Tomando en cuenta este aviso y como se ha intentado realizar en este trabajo, se puede iniciar, junto al primer psicoanalista la reconstrucción de la historia del *yo* (como estructura psíquica).

El niño en sus primeros años de vida (0-2 años en especial) apenas posee un *yo*, que le permite tener su contacto con el mundo exterior, con la realidad, que le facilita percibirla, pero debido a este *yo* tan precario, es avasallado constantemente por el *ello*, que quiere saciar sus pulsiones en su mayor magnitud posible y en el tiempo más corto “el *yo* del niño se encuentra, pues, al servicio de una poderosa exigencia pulsional que está habituado a satisfacer”⁶. Durante esta etapa se conoce la real situación del *yo*, quien desde este mundo interno, es completamente desbordado por lo pulsional, así que no posee el verdadero control dentro del aparato psíquico, nunca lo tendrá de forma absoluta, es un ideal que se fortalecerá con el transcurso del tiempo.

Como característica general, ese *yo* primordial tiene matices perversos, es capaz de transformarse, desdibujarse extremadamente, con tal de satisfacer los reclamos del *ello* y precisamente a causa de no oponer gran resistencia a los requerimientos de este último, es vilmente engañado, creyendo que sus actos son autónomos, que controla todo; Freud configura esta etapa dentro de un exacerbado narcisismo, que de mantenerse durante un tiempo excesivo, puede resultar

6 FREUD, Sigmund. Obras Completas. La escisión del *yo* en el proceso defensivo. (1940-38). Op., cit. p. 275.

peligroso para la posterior estructuración del yo, ya que es necesario el gradual fortalecimiento de su función mediadora, por un lado con los reclamos de satisfacción que le demanda el *ello* y también con las exigencias que la realidad empieza a presentarle.

Pero ahora, es preciso hacer un alto para no pasar así de rápido por este tránsito acerca del funcionamiento del yo y menos aún, sobre su formación. Todavía se debe repasar aspectos sobre la forma en que se va estructurando, porque más allá de estas elucidaciones, lo incierto abunda particularmente en esta génesis sobre el entramado psíquico del niño, desde Freud surgen diversas preguntas: ¿podrá asegurarse que el yo nació paralelamente con el *ello* o fue un producto que posteriormente surgió de él?, ¿suponiendo que en un comienzo solo había ello, qué relación se podía guardar respecto de las exigencias pulsionales con el mundo exterior?, Entre otras.

2.1.1 “Donde ello era, yo debo devenir”⁷.

Dentro de esta situación nublada, al parecer Freud se inclina en el sentido de la procedencia del yo a partir del *ello*, pero como cualquier hijo, no se estructura sino en la medida en que logra diferenciarse de su progenitor. El alcanzar esta distinción y conseguir este reconocimiento, depende enormemente de cómo salga librado a raíz del choque con las exigencias pulsionales, como también de los territorios ganados al ello, representante de lo inconsciente. El yo tiene un punto a favor, el hecho de ser un retoño del *ello* surgido de la necesidad de éste por procurarse satisfacciones que de otra forma no logra alcanzar, debido a que esta mediando algo con lo que le es imposible relacionarse armoniosamente, la realidad, que tiene un lenguaje diferente al suyo, comprometiéndolo a conseguirse un intermediario que negocie por él.

Para alcanzar este fin, como se dijo atrás, más por necesidad que por otra cosa, el ello somete una parte de sí a una transformación, una mutación originada a causa de su exposición con el mundo exterior y que acarrea como producto al yo, no siendo casualidad que Freud lo defina así en su modo más simple “Es fácil intelegir que el yo es la parte del *ello* alterada por la influencia directa del mundo exterior”⁸. Por esto, desde un comienzo el yo está destinado a sufrir múltiples cambios, por un lado a causa del ímpetu de las pulsiones por encontrarle satisfacción a sus deseos y por el otro por las restricciones que encuentra en el mundo exterior para el logro de estos.

7 FREUD, Sigmund. Obras completas. Tomo 22. 31ª conferencia: la descomposición de la personalidad psíquica. Op., cit. p. 74.

8 FREUD, Sigmund. Obras Completas. El yo y el ello (1923). Op., cit. p. 27.

Desde estos iniciales acercamientos a la explicación del nacimiento del yo, debe quedar claro que si bien éste surge a raíz del ello, no hereda su naturaleza, no es inconsciente, por lo contrario, nace sobre un trauma, una exposición que tiene ese ello con el mundo exterior, y es en ese momento, donde deja de ser ello, para ser el yo, un opuesto, que visiblemente Freud quiso ilustrar desde la misma intención gramatical. Pero como ya lo comentó Freud, esta es una forma muy sencilla de pensar la génesis del yo, así que sería interesante asumir riesgos y tomar caminos más espinosos.

Para realizar ese recorrido, primero sería prudente remarcar los pasos que ya se han dado. Por el momento, ya se menciona a la realidad como el factor preponderante en la formación del yo, lo que condiciona una definitiva cualidad funcional del mismo, esta es, su acceso a la percepción, su contacto con el mundo exterior, recibiendo percepciones “para el yo, la percepción cumple el papel que en el ello corresponde a la pulsión”⁹, impresiones que ayudan a dibujarlo. En razón de que lo perceptivo tiene esta relevancia para la conformación del yo, no puede encontrarse otro factor mejor asociado en esta consolidación yoica, que el cuerpo y en especial la superficie corporal, como recalca Freud.

Del cuerpo parten ciertas percepciones internas, como sucede en las enfermedades fisiológicas, y en él se manifiestan disposiciones anímicas, siendo el ejemplo claro de esto las parálisis reconocidas en la histeria, donde además se da una clara demostración de la proyección en el cuerpo, de un desorden yoico. Una última clase de percepciones que percibe el cuerpo, son las provenientes del mundo exterior “...el yo deriva en última instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie del cuerpo. Cabe considerarlo, entonces, como la proyección psíquica de la superficie del cuerpo, además de representar, como se ha visto antes, la superficie del aparato psíquico”¹⁰. En últimas, el propio Freud es quien termina afirmando -después de contradecirse así mismo-, la preponderancia que el mundo exterior tiene sobre la conformación del yo, ya que en un principio, nombró a lo inconsciente que existe dentro del yo (preconsciente) como su núcleo, pero en últimas reconoció al sistema p-Cc (percepción-conciencia) como el verdadero núcleo del yo.

Viendo el origen del yo desde el otro lado de la moneda, ahora no enfocado desde el ello, sino desde la influencia del mundo externo, el estado de cosas sería algo así: en el comienzo del existir humano no hay un yo, pero eso evidentemente tan vago, que es algo, es lo que Freud ha denominado el núcleo del yo (el sistema percepción conciencia), por tanto no es el yo, ya que ni siquiera se ha interiorizado en el psiquismo para serlo, es como si gran parte de su constitución aún se encontrara afuera, en el mundo externo que lo rodea. Este núcleo del yo, no posee la gran mayoría de las características que tendrá por ejemplo al finalizar el

9 Ibid., p. 27.

10 Ibid., p. 27. Cita 15.

Edipo, no reviste un carácter claro, pero permite al menos canalizar los influjos del medio exterior para que sean tramitables a través de los sentidos, e igualmente admite una descarga por lo menos no fatal de las pulsiones.

Esta situación de indiferenciación del sujeto, se puede evidenciar en los niños de pocos meses, quienes poseen cualidades similares en lo motriz, en las percepciones y hasta el comportamiento de uno difiere poco del de otro, aún no se escuchan frases populares tan características como “de donde habrá sacado semejante genio”, las bases de su futuro yo se encuentran afuera, en las percepciones provenientes del mundo exterior, que le empiezan a delinear distintas nociones favorecedoras de un orden necesario para aferrarse adecuadamente a la realidad, de su realidad, pero aún es demasiado insipiente como para tener un carácter particular, que lo diferencia claramente de otros niños. En esta interiorización, en este aprendizaje, empieza igualmente a dinamizarse esa relación con lo externo y cada vez, el infante logra establecer una comunicación más compleja, más dinámica con el mundo circundante, en especial con esas personas que lo representan más cabalmente, sus padres. Poco a poco él irrumpe en el mundo de los otros, con más demandas, y en la medida que esas demandas se hagan más particulares, más únicas, cosa que va ligada al lenguaje, así mismo esto puede ser un indicativo de que ese yo ya está allí, que el conflicto interior ya ha comenzado y que el exterior continuará.

Hasta este momento poco se ha adelantado en el aspecto dinámico del yo, en este sentido solo se nombraron algunas de sus rudimentarias características, por eso, es la hora de que a esta construcción yoica se embarque un nuevo tripulante: las pulsiones. Dentro de este aspecto, una elucidación de la teoría hecha anteriormente, deja algo en claro, en un principio se era solo *ello*, un *ello* psíquico “Un individuo {Individuum} es ahora para nosotros un ello psíquico, no conocido {no discernido} e inconciente...”¹¹, por ende esos contenidos inconcientes que son transmitidos hereditariamente, aparecen como las primeras fuerzas constitutivas del sujeto, su constitución ya se establece desde el nacimiento. Desde este punto de vista lo pulsional tendría a su disposición el manejo del psiquismo humano, podría manejar los comportamientos del niño a su antojo, pero precisamente, su avanzado estado de desarrollo es su punto en contra, ya que contrasta con lo inconcluso o la inexistencia de los demás componentes psíquicos, quedando impedido de manifestarse; incluso el aspecto biológico es demasiado primario, por lo que se podría hablar de una represión surgida desde lo biológico.

Tras este comienzo se elucida lo difícil que es, desde una perspectiva dinámica, hacer pie en tierra firme; si lo estructural trajo dolores de cabeza, poco difiere la situación en el engranado de lo pulsional, posiblemente la contemplación de algunas preguntas, puedan impulsar el progreso de algún supuesto:

¹¹ Ibid., P. 25.

¿establecidas desde un comienzo las pulsiones, se puede ir dilucidando algunos tipos de estas, junto a su respectiva dinámica?

Para darle trámite a esta enorme incógnita, se podría pensar en primera medida por las condiciones de eso pulsional, por lo que así estaría definida dentro de la concepción Freudiana: “la «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”¹². Si se toma en cuenta, la pobre maduración de lo biológico, resulta un poco difícil de pensar que en ese estado, se genere una manifestación pulsional, que además debe tener algunas características esenciales como su fuente, su meta, su objeto, asimismo una cualidad perseverante en pro de su satisfacción.

Bajo estas condiciones, es arriesgado tomar una postura que reafirme la existencia de lo pulsional desde un comienzo, pero como se asumió el reto de encarar lo no fácil, se tiene el compromiso de no dar marcha atrás y de argumentar este supuesto. Freud se solidariza con esta causa, al distinguir ciertas etapas de desarrollo de la libido, la primera de ellas es la oral, donde la fuente de placer se encuentra en la boca (zona erógena), el objeto es el pecho materno, la meta se alcanza a través del succionar, pero en el momento en que pensó si simplemente se estaba dando satisfacción a una pulsión sexual, notó que se encontraba en una encrucijada ya que, no solo se satisfacía a la libido, sino también, se satisfacía una necesidad de nutrición, la cual corresponde con una pulsión de autoconservación. A partir de ese esclarecedor descubrimiento, es posible postular la hipótesis referida a que en esa temprana etapa de la vida, las pulsiones libidinosas, estén mezcladas, indiferenciadas de las pulsiones de autoconservación.

Esta hipótesis es fortalecida, por una intelección apoyada en que la subsistencia del individuo sería realmente difícil, si se estuviera bajo el dominio irrestricto de las pulsiones sexuales, las cuales no se caracterizan precisamente por la conservación de la vida, por el contrario, en un estado donde pueden tener unas facilidades para la consecución de placer y que no tuvieran alguna instancia interna que se procurara, una inhibición de éste, llevarían inevitablemente hacia la muerte.

Otro punto a favor de que inclusive sea predominante el establecimiento de las pulsiones de autoconservación, es la rectificación hecha por Freud referida a la idea de que en el comienzo se estuviera bajo el dominio de un yo placer, por tanto, según él en un comienzo la vida anímica se regiría por un yo realidad, que se verá fortalecido o mantenido hasta el momento de que se halla instituido una estructura

12 FREUD, Sigmund. Obras completas. Pulsiones y destinos de pulsión. Op., cit. p. 117.

yoica, aunque sea insipiente, y además, hasta que las pulsiones de autoconservación queden bajo su imperio. Si bien este yo realidad, no es referido precisamente como una estructura, sino más bien como un funcionar del psiquismo guiado por el principio de realidad, si de todas formas se toma desde el primer punto de vista, podría entenderse como un punto intermedio entre el ya antes mencionado núcleo del yo y el yo como tal.

Como una excusa para tomar un poco de aire, se subraya que en esta etapa oral, se presentan igualmente algunas dualidades entrelazadas, como el amor y el odio, muy representado en el acto de devorar al objeto amado, y el otro es precisamente el de objeto, ya que el objeto si bien es exterior, el niño no logra concebirlo claramente de esta forma, pues también lo toma como algo suyo, una parte suya, debido precisamente a la traslucida línea que delimita su yo con el mundo exterior.

Retomando el hilo de la temática, ya se puede hablar de tener un yo, apenas dado a luz gracias a la intervención del mundo exterior, a la actividad de las pulsiones de autoconservación y porque no, gracias también al arrebate de lo pulsional en general. En cuanto al estado de las pulsiones, se venía diciendo que en un comienzo era supremamente difícil hacer un distingo entre las pulsiones libidinales y las de autoconservación, que incluso estas últimas podrían prevalecer en caso que se las tome por separado, ya que no se pueden autosatisfacer, y por otra parte si prevaleciera la libido, esto sería muy riesgoso para la supervivencia, así que perdería fuerza este supuesto. Pero apenas se está comenzando a despejar la densa maraña de lo pulsional, aún quedan pendientes distintos aspectos, entre estos continuar discerniendo el desarrollo de algunas pulsiones particulares, lo que conlleva a develar la relación del yo con el mundo externo, como también al entendimiento del objeto.

Una duda que surge es si el niño realmente se comporta de manera activa frente al mundo exterior, porque si bien se puede pensar que éste tiene una clara relación con un objeto externo, a los ojos del niño la situación quizás es diferente, ya que la percepción de su cuerpo, lo primario de su yo, no le permite hacer una marcada distinción del límite entre su propio cuerpo y el mundo. La misma madre y las demás personas encargadas de su cuidado, tienen mucho que ver en esa indefinida frontera con lo exterior, ya que durante esa época ante cualquier reclamo del niño, acuden a su atención, por lo que sería lógico, que éste se haga a la idea de que esos seres son una parte especial de su organismo.

La satisfacción brindada por el objeto madre a través de la nutrición correspondería mayormente a las necesidades de la pulsión de autoconservación, que no se pueden satisfacer en el propio yo, aunque como se nombró, junto a esta, también podría darse una satisfacción libidinal, por lo que establecer una separación de estas dos pulsiones, es un trabajo poco menos que imposible. Freud propone que la satisfacción del niño durante estos estados primarios se

lleva a cabo de forma autoerótica, por lo que sería independiente del objeto, en consecuencia si en un principio la pulsión sexual estuvo unida a la de autoconservación, el destino que cada cual tomaría las separaría destacadamente, ya que las pulsiones libidinales se dirigirán a una satisfacción encontrada dentro del propio organismo, y por lo contrario, la pulsión de autoconservación, se dirigirá hacia el exterior.

La lógica sería entonces que desde el punto de vista libidinal, el mundo exterior perdería interés, en este caso el objeto (la madre) es eclipsado por el órgano o la fuente de excitaciones (la boca) “En la medida en que es autoerótico, el yo no necesita del mundo exterior, pero recibe de él objetos a consecuencia de las vivencias derivadas de las pulsiones de autoconservación del yo”¹³. Este momento en la disposición pulsional, es supremamente valiosa para la formación del yo, ya que le permitirá desarrollar una mejor diferenciación, entre lo que es su mundo interno y la realidad. Ha entrado a un estado denominado narcisista, donde el imperio de lo psíquico es heredado al principio de placer, aquí lo placentero coincide con el interior psíquico y lo displacentero, con los estímulos que provienen del mundo externo, imposibles de evitar y mucho menos por las necesidades de las pulsiones de autoconservación.

Finalmente, la libido empieza a tomar un papel protagónico a raíz de la instauración del narcisismo, por lo que con esto sobrevienen ciertas modificaciones de los diversos componentes relacionados con lo psíquico, siendo los cambios en el yo, a los que se les hará un particular seguimiento. En consecuencia, la primera tarea que siguen es definir el concepto de narcisismo: sin mayor complicación, el narcisismo sería un estado de la libido, en donde ésta es dirigida al yo. Es pertinente aclarar que este narcisismo al que se está haciendo referencia, corresponde al denominado por Freud como narcisismo primario, distinto a uno que surge con posterioridad y es conocido como narcisismo secundario.

Durante el narcisismo, el yo estimado como nunca en la vida, sobre él recae la libido, que por tanto es indiferenciada en cuanto a la distinción de yoica o de objeto. Se debe tener en cuenta que en ese instante aunque ya existe un yo, éste no está del todo bien delimitado, en razón de esto, en el transcurso de dicha etapa (la oral) suele tomarse a algunos objetos externos como partes del yo, como puede suceder con el seno, el cual por su función y tamaño, se le puede tener como una especie de apéndice del cuerpo. En este caso, el niño parece convencido de que se está autosatisfaciendo, pero precisamente esta concepción equivocada, favorecerá el posterior discernimiento de lo que no corresponde a su yo, cuando ese objeto seno se distancie cada vez más, cuando le genere un importante monto de displacer, cuando tome “voluntad propia” y el niño se vea forzado a aceptar su independencia.

¹³ Ibid. p. 30.

La posición contraria la vivirá con objetos que evidentemente sí forman parte de su cuerpo, como por ejemplo cuando toma su dedo pulgar para la acción de mamar, éste objeto no se perderá, simplemente se dejará a un lado cuando halla perdido su interés placentero. Éste ambivalente proceso vivido, es el que ayuda a que se defina mejor el yo, facilita su distancia respecto al mundo exterior y asimismo aporta a que el principio de realidad se edifique cada vez más. Ese contexto donde el principio de realidad cobra fuerza, hace que poco a poco se deje atrás al narcisismo, puesto que se empiezan a reconocer en objetos exteriores valiosas oportunidades de satisfacción.

Vale la pena decir que probablemente para muchos, el tránsito por estos momentos del desarrollo psíquico le parezca muy apresurado, y quizás así sea, ya que se está tratando de darle relevancia al progreso del yo, lo que excluye en ocasiones un repaso minucioso de otros procesos, sin embargo al menos se nombran para que usted, pueda darle mayor seguimiento dentro de la literatura psicoanalítica. Un ejemplo de esto, es que el examen del narcisismo requiere de un abordaje más generoso, pero por el momento se dejara así, ya que de nuevo se lo verá involucrado unos párrafos adelante.

Volviendo a lo que se venía comentando hasta el último punto aparte, se decía que el narcisismo primario se empieza a dejar atrás, un proceso que no se hace de un momento a otro, se inicia aproximadamente entre los dos y medio años o tres, cuando la libido consolida su deseo de catapultarse hacia objetos externos, una operación que se denota básica para el reconocimiento de un yo más personal, que se diferencie corporalmente de otros objetos del medio, en un sentido preciso se forma lo subjetivo, es una independencia con respecto a los objetos, del espacio, del cuerpo, pero que sentencia una dependencia anímica, pulsional.

El mencionado proceso pulsional, coincide con el establecimiento de la etapa fálica de la libido, destacando que en el transcurso de ésta ya se pasó a través de la etapa sádico-anal, donde seguramente se habrá vivido unos primeros repudios de los padres y otros seres cercanos, aquí notará la hostilidad con que el mundo externo recibe a sus formas autoeróticas de obtener placer (por ejemplo: la retención de las heces), pero es la llegada de esta nueva disposición libidinal la traerá mayores consecuencias para su desarrollo y además marca la entrada a otro capítulo distinto en la construcción del yo.

Aunque quizás no sobraría antes de abrirle campo a las próximas conjeturas, hacer un repaso de lo que se manifestó sobre el nacimiento y los primeros pasos del tantas veces escrito yo. Sobre su origen en definitiva éste surge de la necesidad del ello o de las pulsiones por exteriorizarse, del contacto del ello con la realidad, por tanto el yo es desde su definición más simple, un pedazo del ello modificado por el mundo exterior, de aquí deviene el reconocimiento de Freud al

referir que el núcleo del yo lo conforma el sistema (percepción-conciencia). Por otra parte este yo inicial es una estructura bastante primaria, insipiente, poco definida, puesto que confunde objetos externos a su cuerpo como si fueran propios, siendo a raíz del momento en que es revestido libidinosamente (narcisismo primario) y al hacerse cargo de las pulsiones de autoconservación, cuando se empieza a constituir mejor.

2.1.2 El yo en el edipo.

Cuando el niño dispone de una libido situada mayormente en su pene, mantiene una disposición autoerótica, se satisface a sí mismo por medio de actos onanistas, algo que marca notoriamente que esa postura narcisista primaria aún se encuentra presente y no ha caído presa de la represión; la relación con sus objetos más significativos, los padres, se mantiene bajo el influjo de las pulsiones de autoconservación, son valiosos desde ese punto de vista porque principalmente brindan protección, pero: ¿se puede proponer que sobre ellos recae alguna investidura libidinal?

Acerca de esto, Freud dice que en el caso de la relación del niño con el padre, este último es investido afectivamente a través de una identificación, la cual cumple un papel importantísimo como preparatoria del conocido complejo Edípico. La trascendencia de la identificación, se reafirma cuando éste (Freud) sostiene que el primer intento de ligazón afectiva se da por medio de dicho mecanismo “El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona”¹⁴, por lo cual, ésta se debe rastrear en alguna etapa anterior, pero para poder corroborar si antes ha operado un intento de identificación, es preciso dilucidar concretamente en qué consiste este elemento.

La citada identificación con el padre debería servir de ejemplo para comprender su funcionamiento, más aún, no se encuentra nada dentro de la teoría que permita dar una explicación sobre cómo sucede esa particular identificación, los pocos datos que se logran conocer, es que tiene su momento temporal en lo que Freud denomina la prehistoria del complejo de edipo, donde cumple un indispensable papel para que éste se dé. También se sabe que en dicho mecanismo interviene protagónicamente el yo (ya que es un mecanismo yoico), de manera que a partir de estas pocas pistas, se puede intentar un develamiento de la extraña identificación con el padre, claro que contada como la entiende el autor de este texto, pudiendo igualmente ustedes inferir una versión distinta.

Sería orientador, si primero se define el concepto de identificación que normalmente se maneja dentro de la teoría psicoanalítica: el referente es que se

14 FREUD, Sigmund. Obras completas. Psicología de las masas y análisis del yo (1921). Op., cit. p. 99.

trata de un mecanismo yoico por medio del cual, ésta estructura incorpora dentro de sí las propiedades de un objeto externo, ante la imposibilidad de satisfacer directamente en éste (objeto) las pulsiones sexuales. Bajo una definición como esta, se encuentran varios cabos sueltos con relación a la identificación paterna, el punto inicial del desencuentro es que debe existir un intento de satisfacción sexual directo con el padre, lo que es difícil de asir, acaso: ¿qué interés sexual puede despertarle el padre?. El referente que el niño tiene de su padre, es el de una persona que brinda protección, lo que concuerda con los intereses de la pulsión de autoconservación, por lo que hasta aquí no hay un interés sexual, sin embargo tampoco se puede desestimar la posibilidad de que aflore esa clase de interés, se puede dejar una posibilidad consistente en que junto a las pulsiones de autoconservación actúen las pulsiones sexuales, que ven en el padre una persona fuerte, vigorosa, que de poseerlo se alcanzaría un ideal nivel de seguridad. Esta hipótesis puede ser ejemplificada tomando en cuenta a un niño que observe el pene de su padre, en el momento notaría que es más grande, más poderoso que el suyo, de lo que brotaría un deseo de querer ser como él; en consecuencia, el pene concentraría a las dos pulsiones, las de autoconservación por ser una parte del padre protector y la libido por ser la zona de la que brotan sensaciones placenteras.

Siendo así, podría pensarse que a partir de la unión de estas dos pulsiones, el padre sería un objeto sexualmente anhelado; en consecuencia, sería justificado decir que los primeros intentos de satisfacción libidinal en objetos externos, se harían bajo la seguridad que han brindado los objetos donde se han descargado las pulsiones de autoconservación.

Un punto destacado en la definición general hecha de la identificación, se refiere a que esa intención de satisfacción sexual directa debe ser resignada, no es posible de llevarla a cabo, por tanto, la pregunta orientadora sería ¿Qué factor o, a razón de que, las pulsiones deben resignar sus intenciones?. Para impulsar una respuesta, se puede recordar la disposición psíquica del niño en esta etapa, donde su yo aún tiene el poder sobre las pulsiones libidinales, su narcisismo primario se mantiene y el desplazamiento de la libido a su pene le permite una satisfacción autoerótica, a pesar de las restricciones que empieza a encontrar en su mundo circundante.

Esta referencia revela que el argumento propuesto para que no se lleve a cabo el amor de objeto parte de ese narcisismo primordial, del poder que puede manejar el yo al ser investido como nunca por las pulsiones sexuales, una disposición que le permite intervenir porque no existan objetos externos que le puedan quitar la atención de la libido, por lo que fuerza a que el objeto sea introyectado, sin saber que de esta manera está dejando atrás el narcisismo puro, ahora el yo sufre una modificación de su figura basada en el objeto, esta siendo atendido por la libido pero gracias a las propiedades del padre, por lo que su narcisismo primario se

esta transformando en uno secundario, obtenido de las cualidades sustraídas a esos objetos.

Tomando en cuenta la anterior versión de lo que puede suceder en la identificación con el padre, ésta se ceñiría al modelo de las identificaciones que se dan en la época posterior al edipo, pero Freud de lo poco que dice sobre ésta identificación paterna, refiere algo enteramente diverso que no coincide con lo se acaba de construir, más aún ni siquiera concuerda con la definición general de lo que se maneja como una identificación "...la identificación con el padre de la prehistoria personal. A primera vista, no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata {no mediada},..."¹⁵. A demás de ésta palabra entre corchetes, no especifica nada más acerca de su afirmación, por lo que deja el asunto en el mismo estado de irresolución, porque: ¿qué es eso de una identificación directa, no mediada?, acaso el objeto se introyecta inmediatamente, acaso son las pulsiones de autoconservación las que básicamente actúan, Freud no le presta atención a este problema, inclusive en este capítulo se le ha brindado mayor cuidado, intentando construir una versión que no resulta descabellada si se tiene en cuenta los referentes teóricos de lo que es una identificación, por lo que ahora es justo dejar este asunto así y centrar los esfuerzos en otra importante relación, la que se establece con la madre.

Bueno, una manera de abordar esta relación puede ser por medio de la siguiente pregunta: ¿cómo es la cosa con la madre?, ¿se quería ser como ella o se le quería tener?, o en otros términos ¿la relación afectiva se lleva acabo bajo una identificación o a través de una descarga directa de la libido?. Un aspecto histórico importantísimo abordado en una capitulo anterior, que da luces a esta cuestión, es el hecho que la madre ya ha brindado satisfacciones en una etapa muy temprana, en un primer encuentro confuso, que al recordarlo, surgen de nuevo dos imprecisas situaciones válidas de ser otra vez consultadas para reafirmar una postura. La primera contempla la duda si sobre la madre se descargaron pulsiones sexuales, ya que en ese estado temprano, esta energía sexual se encontraba íntimamente ligada a las pulsiones de autoconservación (la satisfacción de nutrirse), pero en definitiva unidas o no, la libido estaba presente, por lo que aplicando el rigor si obtenían una satisfacción.

El segundo punto trata sobre la indecisión de si la madre es contemplada como un objeto (externo), a lo cual en su momento se dijo que para definir esa cuestión, se debía tener en cuenta el estado de vaguedad del yo, por lo que en razón de esto, el niño no discrimina muy bien entre su propio cuerpo y la madre (o específicamente el seno). La madre esta vinculada a él por su necesidad alimenticia, pero como se señalaba, al alimentarse también se obtiene un placer dado el revestimiento libidinal de la boca, así que la madre sí es vista como un

15 FREUD, Sigmund. Obras completas. El yo y el ello (1923). Op., cit. P. 31.

objeto, pero en principio como propio, que con el desarrollo se independiza hasta que se pierde.

Esta reseña se debe tener en cuenta porque como refiere Freud, las etapas por las que se transita no son olvidadas y por el contrario dejan una huella importante en el psiquismo. Así que dejada atrás la etapa oral, la madre evidentemente sigue brindando satisfacción a las pulsiones de autoconservación, pero difícilmente se pueda decir lo mismo sobre la libido, que fue desplazada hacia el yo, quien ahora se encuentra un poco mejor formado; por lo que estas pulsiones toman caminos distintos, aunque no se puede desestimar que quizás un pequeño monto de libido halla quedado unida a esas pulsiones (de autoconservación).

Ahora sí este estado de cosas, permite retomar la pregunta de ¿cómo es la cosa con la madre en esta prehistoria edípica?. En el inicio de su etapa fálica, el niño consigue satisfacer autoeróticamente la libido que reviste su pene a través de actos onanistas, conserva su estado narcisista y las cosas con su madre permanecen en concordancia a como quedaron tras la etapa oral, ella es una imagen principalmente protectora, que lo cuida, lo protege, lo alimenta. No obstante, llega un momento en el que esos cuidados, especialmente los del cuerpo despiertan ciertas excitaciones “En el cuidado del cuerpo, ella deviene la primera seductora del niño”¹⁶, que no precisamente pueden ser sentidas de forma placentera, sino también con un monto de displacer, a causa de la inmadurez biológica y psíquica del niño, lo cierto es que la madre ya no es solo vista como protectora sino como seductora, es objeto de investiduras sexuales, a esto puede contribuir la ya mencionada historia que se tuvo con ella en la etapa oral, donde servía como objeto a las pulsiones sexuales y de autoconservación.

Este suceso trae complicaciones cuando se intenta establecer en un momento temporal preciso, en referencia con la identificación paterna, el mismo Freud lo ubica en algunos textos antes, en unos después y en otros paralelamente a cuando ocurre dicha identificación; pero lo que sí asegura es que este primer objeto de amor es el más importante, el más intenso y el arquetipo de los futuros objetos de amor, además de necesario para que se instaure el edipo, pero teniendo en cuenta lo que se ha avanzado sobre las dilucidaciones del yo, ¿porqué la madre inviste semejante significancia?. Para ello hay que señalar que a diferencia del padre, ella (la madre) se constituye como el primer objeto externo en el que se pretende satisfacer directamente la libido, logra atraer sobre sí la libido que hasta ese entonces era poseída por el yo, por lo que se entiende que se reconoce en la madre un objeto que esta por encima del yo, esto clausura el estado narcisista primordial.

Esta redistribución de la libido, permite pensar que la madre es poseedora del narcisismo original, es su heredera, entendiéndose así la intensidad de ese amor y

¹⁶ FREUD, Sigmund. Obras completas. Esquema del psicoanálisis (1940 [1938]). Op., cit. p. 188.

las consecuencias que trae. Ese amor que se tiene por la madre, puede describirse haciéndole una enmienda a la anhelada premisa amorosa de la iglesia católica “amar al prójimo como a sí mismo” que corresponde a su segundo mandamiento, por lo que modificado quedaría: se ama a la madre, como se amaba a sí mismo.

Con la entrada en juego de la madre, queda completo junto con el padre y el niño, el reparto actoral de la triada edípica. La madre logró darle paso al deseo donde quizás no había falta, el niño ahora la desea, el niño se enamora totalmente de esta, fantasea con ella, quiere consumir sus intenciones en lo real, por lo que se hacen explícitos sus propósitos, se lo dice, la besa, le muestra su pene erecto, exterioriza sus deseos descaradamente.

Como corresponde a la intensidad de este amor, el niño demanda una exclusividad absoluta, quiere que solo sea suya, pretende formar un binomio con su madre en el que nadie más interfiera, pero este ideal no se consume, puesto que en éste interfiere el padre, que recibe también unas atenciones maternas; en consecuencia, el niño emprende una descarga de hostilidad hacia esa figura paterna que hasta ese momento era apreciada y brindaba protección. En este punto, se llega al momento donde los afectos están dispuestos para que ocurra el desenlace del edipo, el niño lleva su odio sobre el padre al punto tal de desear una intención de eliminación, de parricidio, hasta que se topa con una situación traumática. El niño es víctima de una amenaza, en la que puede actuar tanto el padre como la madre, pero el infante termina atribuyéndosela al primero, en ésta peligra una parte de sí muy preciada, es objeto de una amenaza de castración. Por tanto ¿cómo el niño se concibe como posible víctima de un acto, que sería tan demoledor para su *yo*?, lo cree definitivamente cuando observa los genitales de una mujer (o niña) o los de su propia madre, y descubre con horror que ella también carece del pene que él posee, por lo que infiere que el castrador es el padre, quien hará lo mismo con él si no sofoca esas intenciones parricidas. Se debe aclarar que antes de esta aterradora visión, el niño muy seguramente fue amenazado con la castración por su padre, su madre o alguna persona cercana, por sus conductas masturbatorias o por simples erecciones, pero a éstas amenazas el no le presta mayor atención.

Finalmente, no sólo es el padre el causante de obstaculizar las intenciones que el infante tiene con la madre, sino que es precisamente ella, quien también interfiere para que su deseo incestuoso no se cristalice. Tras este trauma, el *yo* del niño queda en un evidente estado de desvalimiento, su disposición narcisista primaria fue destrozada, se marchó junto con la madre, la cual ahora es prohibida; como se dijo, ella le empujó al deseo, aún gozando de un estado ideal y ahora lo ha dejado en falta, de la cual surge ahora un nuevo deseo. Estos graves derivados del edipo parecen ser necesarios para el asentamiento del sujeto a la realidad, este último deseo que se erige en el psiquismo, es distinto al primero, aquél simbolizaba aún la influencia imperiosa del principio de placer, lo que conduce a

tomar distancia de la realidad, en cambio, en el deseo sobrevenido por la falta, la realidad se hace sentir e interviene en este principio placentero que igualmente sigue impulsando el dinamismo de la vida.

Teniendo presente este último punto, no todo fue tan adverso para el yo durante el edipo, ya que tantas contrariedades permiten mas bien la reformulación de ese yo poseedor de rasgos tan perversos, por uno que debe sufrir, adaptarse a la realidad para conseguirse algún placer “El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo”¹⁷. Pero por resaltar esta transformación decisiva del yo, se ha perdido un poco el camino del edipo, del que falta dilucidar unos procesos trascendentales y que pueden brindar mayor claridad a los puntos reseñados en este desvío temático.

Una vez resignado el deseo parricida, según Freud se emprende una identificación con el padre, aunque ya de antemano se tiene conocimiento de la rareza de esas primeras identificaciones, y esta no es la excepción. Se debe recordar que el niño en la prehistoria del edipo, ya había emprendido una identificación con el padre, cuando era básicamente una figura protectora, pero durante el edipo éste es investido por las pulsiones destructivas, las cuales son sofocadas a causa de la amenaza de castración; así que estas han sido las dos investiduras dirigidas hacia el padre, no existiendo alguna de tipo sexual directa que se deba inhibir, por lo que en este caso, el camino más seguro sería seguir a Freud, quien refiere a que esas primeras identificaciones son directas, no mediadas; pero tal vez usted, lector u oyente, no se disguste si al respecto se intenta crear una propuesta alternativa, que si bien pueda ser equivocada, también pueda ceñirse mejor al concepto de identificación.

Para esta pretensión se tomarán las pulsiones destructivas, a las cuales se les procuró una satisfacción directa, que sin embargo se debió resignar a causa de una amenaza de castración. No ejecutada en la realidad dicha pulsión agresiva se la intenta descargar en el interior psíquico, para esto el objeto es introyectado, se erige en el yo, así que éste toma las propiedades del padre, con el fin de que las pulsiones destructivas le den muerte. Más sin embargo, el progreso de esta identificación alternativa depende de la respuesta encontrada tras esta incógnita: ¿ante esta satisfacción de las pulsiones destructivas sobre el yo, éste sería igualmente destruido?, por ahora no es posible dar una respuesta bien estructurada, quedando esta hipótesis en un estado de irresolución, al menos en lo que concierne a este texto.

Después de este ejercicio, será mejor que se siga por la vía marcada por la teoría Freudiana, por consiguiente lo que impulsa la identificación paterna, es simplemente querer ser como él, dado que éste es el poseedor de la madre, es

17 FREUD, Sigmund. Obras completas. Introducción del narcisismo (1914). Op., cit. P. 96

quien salió victorioso en la batalla, el niño adopta éste camino porque la madre no deja de ser anhelada, realmente éste deseo con el transcurso del tiempo cada vez se reprime más, hasta que se muda en un amor de meta inhibida, y aunque el niño es más cauteloso al intentar alguna satisfacción, aún sus intenciones originarias escapan de la represión.

Al introyectar al padre, el yo del niño se fortalece, toma las cualidades de un poderoso objeto, además la identificación se rastrea como un mecanismo equivalente a la devoración del objeto en la etapa oral, entonces el niño de alguna forma devoraría a su principal contendor, dos jugadas que lo ayudarían a obtener algún placer con la madre.

Es evidente que tras estos duros golpes, la impulsividad de ese yo se ha perdido, ahora reconoce la necesidad de tomar en cuenta las trabas que la realidad impone, sabe que atender directamente a sus pulsiones, le conlleva un peligro para sí, por lo que debe resignarlas por medio de mecanismos que con su desarrollo aprenderá a manejar, el primer ejemplo de éstos es la identificación hacia el padre, la cual es significativa, especialmente porque le ocasiona un trascendental cambio a su constitución y a la del aparato psíquico en general.

Tras estos múltiples cambios a los que es conducido el yo durante el edipo, surge la percepción de una reestructuración casi cabal que éste debe hacer, fue duramente trasgredido por la realidad, la cual lo despojó de su narcisismo primario, de sus satisfacciones autoeróticas, llenándolo de necesidades objetales, de satisfacciones pospuestas, vuelve a un estado de enorme debilidad donde ahora es manejado por las cicatrices que dejaron esas pretensiones del edipo, como también por la lógica de la realidad.

2.1.3 Una trascendental herencia edípica: el súper-yo.

Para lograr darle un pronto tramite a esta encrucijada de la identificación paterna, hay que resaltar un aspecto de la relación con éste. Hacia el padre ha existido una ambivalencia de sentimientos, se quiso ser como él y también se le quiso destruir, por lo que se le quiso como se le odio, aunque finalmente se debió desestimar éste último afecto y prevaleció el deseo de ser como él. Como es sabido esa situación origino una represión de las pulsiones agresivas, lo que no conlleva una desaparición de estas, en consecuencia ese padre introyectado se reencuentra con esas pulsiones hostiles "...acoge dentro de sí por identificación esa autoridad inatacable, que ahora deviene el superyó y entra en posesión de toda la agresión que, como hijo, uno de buena gana habría ejercido contra ella"¹⁸, es desplazado de lo consciente, por lo que desde un lugar en lo inconciente, se

18 FREUD, Sigmund. Obras completas. El malestar en la cultura (1931). Op., cit. p. 125.

erige una nueva estructura que se vendrá a conocer como súper-yo, el cual es poseedor de la agresividad que como padre (externo) despertó en el edipo, y por si fuera poco, esa disposición agresiva es reforzada por la dureza que representó en el “complejo de castración”, aquel padre de carácter fuerte que con su amenaza forzó al niño a una represión de sus deseos incestuosos y parricidas.

El súper-yo viene a representar por tanto los logros más importantes para el desarrollo cultural, como heredero del edipo es el representante de la moralidad, cualidad que al estar ahora interiorizada en la psiquis actúa como conciencia moral. A través de ésta última se establece la principal característica del vínculo súper-yo – yo, puesto que la energía que la dinamiza, surgió de esa antigua actitud agresiva que tuvo el yo para con el padre, un yo que después de sofocar esos violentos deseos, en el desenlace del edipo los trasmudó por unos cariñosos; y es dicha ambivalencia de sentimientos la que el súper-yo utiliza para generar a través de su vigilancia como conciencia moral, un sentimiento de culpa hacia el yo, con el que le recuerda: “me quisiste matar, a mí al que ahora aprecias”.

Desde esta perspectiva el súper-yo tiene bajo su dominio al yo, a quien le demanda elevados ideales culturales que en ocasiones son imposibles de alcanzar, lo restringe de muchas posibilidades de satisfacción y por si fuera poco lo fuerza a comportarse bajo la mirada atenta de la conciencia moral, que ante cualquier fallo yoico, interviene a través de un sentimiento de culpa, el cual se resarce por medio del autocastigo. Si se detallan estas distintas demandas y se da un pequeño paso al lado, se reconoce que éste súper-yo, se establece como un ideal del yo, a partir del cual se edificará una segunda etapa en el narcisismo, ya que el yo para elevarse como objeto de las pulsiones, debe acercarse a este ideal del yo “el súper-yo no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello...su vínculo con el yo no se agota en la advertencia <así (como el padre) debes ser>, sino que comprende también la prohibición: <así como el padre no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas>”¹⁹, lo cual es inalcanzable, y para acercarse al modelo de ese ideal tiene que apropiarse de objetos externos que concilien con las demandas del súper-yo.

En la medida en que el niño se va desarrollando, su súper-yo se irá fortaleciendo con las normativas culturales, con la infaltable educación, con los objetos que adopten una función paterna; con el tiempo ese súper-yo se vuelve más severo, se distancia más del yo, estará detrás de los alcances culturales más importantes, intermediará en cualquier intento de investidura afectiva con un objeto. Al sumarse el súper-yo al aparato psíquico, el trabajo de la estructura yoica se duplica, ahora debe atender la energía inconsciente tramitada por el ello, la

19 FREUD, Sigmund. Obras Completas. El yo y el ello (1923). Op., cit. P. 36

energía inconsciente tramitada por el súper-yo, y por si fuera poco también debe hacerle frente a la dureza de la realidad.

Así, conforme éste niño empieza a relacionarse, cuando adquiere un mayor contacto con el mundo exterior, principalmente con su figura materna y paterna, este yo débil se irá formando, comenzará a desarrollarse la represión que le servirá como escudera, permitiéndole desatender ciertas exigencias del ello, esto le representa cierta tensión, cierto displacer; bajo un mejor constituido principio de realidad, percibe que algunas exigencias de satisfacción pulsional, no se pueden cumplir siempre, que sino las mide y las posterga, esto le acarrea penosas consecuencias frente a sus figuras familiares y frente a sí mismo. Por lo que sobre la base de estas experiencias, el yo se servirá de su relación con el mundo exterior para ganar influencias sobre lo inconsciente, por medio de este factor ambiental (externo) pretenderá contrarrestar dichas demandas pulsionales, es una tarea que arrastrará durante toda la vida, intentar hacerse de un gobierno importante sobre ciertas partes de lo inconsciente, ganarle tierras al ello, con el objetivo de robustecerse y no ser avasallado peligrosamente por éste.

Si tal vez, usted lector, esta sintiendo cierta confusión debido al paso temático que de improviso se ha dado, que condujo de exponer el nacimiento del súper-yo, a comentar el camino que sigue el yo al término del edipo, el dueño de este texto se hace responsable de eso; a manera de reparo, sería por tanto lo más generoso con usted, para que no siga en esta densa lectura, hacer un repaso de lo que principalmente se ha desarrollado hasta ahora. Se hizo una revisión estructural del yo hasta la prehistoria del edipo; allí se refirió que este en esencia se origina como un apéndice del ello, quien ante la necesidad de vérselas con la realidad se ve transformado en su superficie, para poder así relacionarse con el mundo exterior. De esta situación estructural yoica, se deriva la intelección que precisamente es el sistema percepción su núcleo, la base para su desarrollo es entonces su contacto con el mundo real, la adquisición de experiencias y la identificación con objetos exteriores.

Posteriormente se abordó el complejo de edipo haciendo hincapié en el tránsito que hace el yo por éste, aquí es golpeado como nunca por la realidad, en consecuencia las aspiraciones que deseaba alcanzar llevado por lo pulsional se ven restringidas en su totalidad, es un golpe al narcisismo lo que se da allí, un triunfo de la represión, de la censura, donde como un producto valioso, se edifica la conciencia moral representada en el súper-yo y en donde el yo fortalece su relación con la realidad.

Quizás ahora ya se pueda explicitar el panorama sobre las funciones del yo, algunas de las cuales han salido a la vista junto con el esclarecimiento estructural, pero en este aspecto funcional Freud es más concreto. Sin duda es un oficio protector el que cumple el yo cuando facilita la resignación de ciertas aspiraciones pulsionales, tanto eróticas como tanáticas, que por esta naturaleza son

irrealizables cabalmente en el mundo exterior, ya que precisamente es él quien realiza un examen de éste, remplazando el denominado principio de placer por el de realidad, por su ubicación es la de un mediador entre el mundo interno y externo. Otra de sus facultades que ha sido insinuada párrafos atrás es su acceso a la motilidad, a los movimientos, a lo comunicativo, su oficio de descargar la excitación en los objetos externos, también es asimilado como el representante de la razón, de la prudencia, de lo educado. Es quien se encarga de reprimir, de excluir ciertos contenidos de la conciencia, de instaurar y mantener los sentimientos sociales. Evidentemente se pueden enumerar un sin fin de contextos donde se observa la mediación del yo, y precisamente es él quien actúa como organizador (así sea con fuerzas prestadas) de lo psíquico, dándole una coherencia que le permita un existir al sujeto humano “Nos hemos formado la representación de una organización coherente de los procesos anímicos en una persona, y la llamamos su yo”²⁰.

Las anteriormente citadas funciones del yo, son las que lo acompañarán, y lo caracterizarán durante el desarrollo posterior del sujeto. Dentro de ese desarrollo configurado por Freud, se debe recordar que hasta ahora se ha transitado por las etapas de la libido denominadas en la teoría psicoanalítica como pregenitales: la primera es la oral o canibálica, la segunda es la sádico-anal y la tercera es la fálica, que tanto protagonismo tiene en el complejo de edipo.

Lo que le espera al yo, al acabar esta etapa fálica es un camino cuyo tránsito resulta algo menos convulsionado. Ahora, ya ha logrado hacerse un lugar más definido dentro de la dinámica psíquica, esos cinco años connotó un esfuerzo enorme por no decaer, por no resquebrajarse hasta un punto donde no existía la marcha atrás para recuperarse, se exigió al máximo en una guerra en la que su pellejo fue atacado frontalmente por el mundo exterior y en la retaguardia debió aguantar los enviones de las pulsiones. Como resultado de esta beligerancia se tiene un sobreviviente que ha hecho un acuerdo de paz con lo pulsional y con su mundo exterior, una paz que como todas es relativa, porque el yo gana territorios y la libido prepara nuevas estrategias, este momento de tregua Freud lo ha denominado de “latencia”.

Como lo indica el mismo término, durante este periodo el ímpetu y el frenesí de esa libido que hasta el momento había sido incontrolable, disminuye, se torna distinta, se resguarda, se acentúa en un plano secundario aunque sin desaparecer, por tanto subsiste, permanece latente, amenaza con resurgir en el momento propicio. Este suceso se empieza a plasmar al “termino” del complejo de edipo, aproximadamente a los cinco años, pero no por casualidad o coincidencia, sino todo lo contrario, en el edipo se castigó duramente las conocidas pretensiones de la libido, se instauró una fuerte represión de estas,

²⁰Ibid. P. 18.

represión que es de naturaleza fallida, pero por lo menos lo suficientemente eficaz como para sujetar al niño al mundo, para que sufra en él y no por fuera de éste.

Ante estos nuevos aires, el beneficiado es el *yo*, porque logró sofocar al menos momentáneamente esa pulsión sexual. Debido a la represión, se gana una amnesia que mantendrá en olvido esas intenciones tan nocivas para la culturización del sujeto “la amnesia infantil, que convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior, por así decir prehistórico, y le oculta los comienzos de su propia vida sexual”²¹, esa es una de las características del periodo de latencia, esconder a ese salvaje que no es querido, para transformarlo en un niño educado. En el plano de lo intrapsíquico, la acción se resume por un lado en el encontrar nuevas formas para que esa libido se descargue, en otras palabras vías de sublimación que permitan al niño encontrar maneras de satisfacción que sean apreciadas por la cultura, algunas como las artes, los deportes, las ciencias. Otra ayuda que se desarrolla en este periodo son los famosos diques, que inhiben el intento de desvío de la pulsión, entre estos Freud resalta al asco, el sentimiento de vergüenza, los reclamos ideales en lo estético y en lo moral.

Pero uno de los más sobresalientes mecanismos utilizados por el *yo* del niño, para hacerse cargo de esas exteriorizaciones de la libido, que se siguen dando a pesar de la merma de su fuerza en razón a éste periodo latente, es la identificación. Este mecanismo *yoico*, ahora sí es realizado con la cabalidad de sus procedimientos, incorpora en su interior (del *yo*) eso que el *ello* quiso satisfacer externamente y no pudo, al objeto deseado. A través de las identificaciones, el *yo* cobra un nuevo semblante, ya que las pulsiones conducidas por el *ello* se dirigen ahora hacia él, el *yo* se hace amar por el *ello*, gana su atención “Cuando el *yo* cobra los rasgos del objeto, por así decir se impone él mismo al *ello* como objeto de amor, busca repararle su pérdida diciéndole: «Mira, puedes amarme también a mí; soy tan parecido al objeto ... »”²², obtiene nuevas tierras en el espacio psíquico.

Gracias a estas identificaciones que no para de proveerse durante esta etapa, el *yo* sigue constituyéndose, en este periodo ya no solo enaltece a sus padres sino que comienza a exaltar a otras personas, a otros padres, a seres ficticios que observa en la TV, en definitiva a cualquier cosa que le permitan alguna identificación. Otro punto a favor de esta “tranquilidad” obtenida por el *yo* durante la latencia, lo aporta su cuerpo, que en este tiempo no vive cambios que conlleven una necesaria revolución psíquica, se mantiene entonces estable e inclusive Freud se atreve a consentir una involución de algunas partes corporales como las genitales. Si bien pareciera que el *yo* es el dueño y conductor de la nave anímica, no se debe pasar por alto que lo inconciente aun esta allí, inclusive en

21 FREUD, Sigmund. Obras completas. Tres ensayos de teoría sexual. Op., cit. P. 159.

22 FREUD, Sigmund. Obras Completas. El yo y el ello (1923). Op., cit. P. 36.

alguna oportunidad que tenga se exterioriza crudamente, no permanece del todo dormido y no hace nada más sino preparar, buscar nuevas vías que en un futuro le deparen descargas satisfactorias de sus deseos.

2.2 LA ADOLESCENCIA

La ruptura de este periodo de latencia, se da en el momento en que aparecen los rasgos de la pubertad, rasgos físicos que conducen irremediamente a unas nuevas disposiciones anímicas. Aquí se llega a la etapa que según Freud es el último estadio que alcanza la libido, La etapa genital. Como las anteriores, esta se caracteriza como un periodo de cambios, propiciados por un abanderado de la teoría psicoanalítica, el conflicto, que desde lo lúgubre dinamiza el desarrollo del ser humano, del adolescente.

En la literatura psicológica sobre adolescencia, comúnmente se delimita a esta como una etapa cuya importancia es la de ser un punto intermedio o de trámite entre la infancia y la adultez; donde existe un “desorden”, un “desequilibrio”, que precisamente propicia una definición de algunos importantes aspectos en la personalidad del sujeto. Pero ciertamente los esfuerzos son aun insuficientes para un entendimiento mas profundo de los procesos propios del sujeto adolescente, serían eficientes desde el punto de vista temporal o espacial, más no en lo estructural o dinámico.

Como se resaltaba anteriormente, ese tiempo de estabilidad propiciado por una adecuada sofocación de la pulsión sexual, correspondiente a la etapa libidinal de latencia, llega a un instante en donde es interrumpido, cuando ésta energía no puede seguirse reprimiendo al punto de que explota tras alcanzarse la maduración biológica de los genitales, aquellos órganos donde la libido se acentúa, por medio de los cuales haya una salida para satisfacer sus deseos, para tramitar descargas a sus tensiones y que ahora tiene a su disposición.

Si bien el adolescente con la maduración de sus órganos genitales y con la aparición de los otros cambios secundarios, logra estar biológicamente listo para el paso a su posterior vida adulta, esta situación en el plano psicológico es totalmente distinta. ¿Qué sucede entonces en el psiquismo de este sujeto?. Cabe aquí analizar primero el hecho de que en la adolescencia se reaniman vivencias, disposiciones, afectos ya antes transitados en esos primeros años de la infancia. Se puede tomar en cuenta para ratificar esto, la situación de que los genitales ya habían sido una zona adoptada por la libido para su establecimiento, si bien en condiciones diferentes, ya que era la zona preponderante pero no ejercía un primado organizador, la pulsión sexual se encontraba aún muy diversificada. Esto sucede según Freud comúnmente poco antes del cuarto año de vida y termina alrededor del quinto año, cuando se ha tramitado el complejo de

Edipo, sobreviniendo luego la sofocación característica del periodo de latencia. Esta etapa donde se asentaron los genitales como zona erógena se denomina "fállica".

Más aún, con la llegada de la adolescencia no solo la libido experimenta un reencuentro respecto de la zona erógena en la que se organiza, también se reencuentra, como se refiriera en un apartado anterior de este texto con su primer objeto de amor. Sería didáctico repasar nuevamente el drama edípico, para tener mayor claridad al respecto. Tomando como ejemplo el caso del niño: el pequeño desea sexualmente a su madre, pero se topa con el padre quien no le permite una exclusiva atención de su madre, por lo que se convierte en su rival; a raíz de esto, conciente por tanto, una intención de eliminarlo para procurarse la exclusividad de los propósitos que desea con la madre, pero es frenado a causa de la amenaza de castración que representa su padre y sufre una decepción de sus intereses; al ver la correspondencia amorosa que su madre tiene para con su rival, lo que intenta es una lógica del perdedor "si no puedes con él, únete", así que se identifica con éste, lo enaltece poniéndolo como su referente.

Ya al resignar a la madre, al modificar su relación con el padre, comienzan a actuar los mecanismos de defensa yoicos: la identificación, la sublimación y la represión que es acrecentada con el florecimiento del súper-yo. Ni en su recuerdo quedan los pormenores de este drama, pero sí se sitúan en lo inconsciente, y desde allí actúa esta antigua pretensión incestuosa, orientando ciertos comportamientos, algunas elecciones, pero siempre disfrazada, casi nunca se muestra nítidamente, no se hace consciente, sigue oculta. En la adolescencia se reconoce una disposición parecida a la ya tramitada, cuando se buscan nuevos objetos en los cuales se han de centrar los intereses libidinosos, objetos que arrastran la sombra del primero, la madre, como se puede reconocer en el ejemplo del niño. Así que en esta etapa se da dicho reencuentro con el objeto incestuoso, que entre más similar sea a ese objeto perdido, menos insatisfacción causará.

Existen por tanto, unos antecedentes importantes en la vida amorosa del sujeto adolescente, que ahora experimenta un florecimiento sexual, que lo desborda, del que necesita liberarse. Aunque esa tensión provocada por el embate de la libido crea un sentimiento de malestar, éste no es en esencia el problema, realmente el asunto pasa por ¿cómo satisfacerla?. El sujeto adolescente tiene una estructuración anímica diferente, ahora la energía sexual está concentrada en sus genitales, los cuales no son los mismos a los que estaba acostumbrado en sus años anteriores, estos han cambiado junto con su cuerpo, así que demandan una meta sexual precisa, que normalmente en el varón, corresponde a la descarga de sustancias genésicas en el cuerpo de la mujer. Sin embargo la realidad del adolescente es bien diferente, apenas está asimilando su nuevo cuerpo, junto con las demandas que desde éste se levantan, así que la consecuencia lógica es que resulten difíciles de llevar a cabo, ya sea por su torpeza, porque no le es fácil encontrar un objeto que lo ayude o por el obstáculo que la cultura le siembra, en

un juego de palabras quizás se podría ilustrar así: debo comportarme como adulto, me es difícil hacerlo y además no me dejan.

El joven se ve en una situación complicada, que posee las características de un duelo, y es precisamente bajo estos términos que los autores denotan el tránsito que debe hacer el adolescente “la pérdida que debe aceptar el adolescente al hacer el duelo por su cuerpo es doble: la de su cuerpo de niño cuando los caracteres sexuales secundarios lo ponen ante la evidencia de su nuevo status y la aparición de la menstruación en la niña y el semen en el varón, que les imponen el testimonio de la definición sexual y del rol que tendrán que asumir, no solo en la unión con la pareja sino en la procreación”²³, el cambio de un cuerpo de niño a un cuerpo adulto, una transformación que no se circunscribe solo en lo corporal sino que va más allá.

Indudablemente, su situación fisiológica no puede menos que repercutir, y de esto el psicoanálisis ha dado varios ejemplos, cabe resaltar solamente las complicaciones que trae la diferencia orgánica de la mujer para el entendimiento de su psiquismo, como también de sus aspectos sociales. El desconocimiento del cuerpo influye directamente en el yo, pues la relación de éste con lo corporal involucra su posibilidad de existir, como lo refiere Freud “el yo deriva en última instancia de sensaciones corporales”²⁴, en consecuencia al cambiar el cuerpo se origina una transformación yoica, ocasionando una alteración de su rol, de su identidad, ya que no puede actuar más como un niño, su cuerpo lo pone en evidencia, lo interroga sobre las nuevas percepciones que florecen. Lo que le espera al adolescente es dejar a un lado sus comportamientos infantiles, por lo menos no negar su actual situación y no manifestar que la infancia nunca se irá, porque socialmente esto sería reprobado y castigado, por ejemplo: con la burla, la humillación, o con cualquier otro medio “punitivo”, así que difícilmente alguien puede darse el lujo de hacer caso omiso a las normativas sociales y más aún al desarrollo biológico sin resultar perjudicado de alguna forma, si alguien se resiste a despojarse de su constitución infantil, será atacado por todos los que sí resignaron esta disposición e igualmente su psiquismo quedará fijado en una etapa que le causará graves conflictos con la realidad.

Este aspecto crucial de lo corporal, acentúa un dilema, ya que es difícil discernir si es a partir de las transformaciones del cuerpo como parte trascendental de ese yo, cuando se empieza a resquebrajar esa estructura yoica que se poseía hasta el momento o si la revolución se inicia en las esferas de lo anímico, si son las exigencias de la libido las que siembran el desequilibrio. Indagar dentro de este margen de lo físico y lo mental, puede proporcionar grandes esclarecimientos, pero también deja abiertos interrogantes como, por ejemplo: ¿es la maduración física la que le abre el camino para que la libido se establezca en la zona erógena

23 ABERASTURY, Arminda. KNOBEL, Mauricio. La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico. Buenos Aires: Editorial Paidós . 1994. P. 16.

24 FREUD, Sigmund. obras completas. El yo y el ello . Op., cit. p. 27. cita 16.

o es la libido la que puja para que el desarrollo se efectúe y pueda luego acentuarse? ¿Quién le abre el camino a quién?

Con relación a estos cuestionamiento, hay un anhelo bastante común en la infancia de muchos, que quizás esclarece un poco el asunto pero no le da solución concreta. El niño cuando en el transcurso del edipo, transforma su hostilidad paterna por una admiración, alimenta su fantasía de ser mayor, de ser grande como su papá, de estar en igualdad de condiciones para ganarse la atención de su madre; este anhelo es igualmente corroborado en los juegos infantiles donde se asumen roles de adultos. Con base en estas fantasías se podría pensar que lo anímico presiona desde esa infancia a que se alcance lo más pronto posible, ese estado de maduración corporal.

La situación irrefrenable que vive el sujeto adolescente, de encontrarse en un tránsito difícil, donde su organismo, su disposición anímica y su medio externo, lo fuerzan a un cambio rotundo que compromete esas tres esferas, podría decirse que dicho cambio lo deseó en un momento (en el edipo), fue un imaginario, que cuando empieza a vivirlo, a ocurrir realmente arrastra consigo un desequilibrio anímico, por lo tanto ciertos montos de displacer. El yo durante varios años se reconoció en el espejo como un niño, el mismo reflejo se lo brindó el medio exterior, pero ahora se desconoce, “es un niño dentro del cuerpo de un adulto”, su fantasía de antaño, la de tener la facultades de un adulto (las del padre), además con el establecimiento del primado de los genitales el nuevo impulso sexual es incontrolable, sus exigencias son inaplicables y por el momento trae más penurias que beneficios.

Como se puede notar estas fuerzas inconscientes necesitan que las cosas cambien, que el yo sea flexible y dócil a la forma como éstas desean que se produzcan las satisfacciones de sus deseos. Ahora el desborde que produce el denominado por la teoría psicoanalítica “primado de la zona genital”, conlleva, como se describió anteriormente, un cambio en la zona erógena, un cambio en la meta, pero también un cambio en cuanto al objeto. En esta nueva oleada de la libido evidentemente se reconfirma su satisfacción en objetos exteriores y no se efectúa predominantemente autoerótica como lo fue en algunas anteriores etapas, la satisfacción que se busca se encuentra por tanto en el mundo exterior, se entabla una relación crucial con la sociedad, y ya por su constitución biológica, la libido exige satisfacciones de meta no inhibida, donde se espera que la descarga suceda en la unión genital con el sexo opuesto.

En este período ocurre claramente un desnivel entre las demandas pulsionales, y la organización o mejor reestructuración por la que tramita el yo. Este proceso organizativo seguramente esta condicionado de forma importante por la confrontación que con el mundo exterior tenga el joven, es pertinente recordar que la fuerza del yo proviene de allí, de las percepciones de la realidad, la cual no le brinda panorama benévolo, especialmente en la manera como los miembros de la

familia afrontan los cambios del sujeto adolescente, que en muchas ocasiones es irresponsable, por ejemplo, algunos le exigen una madurez desmedida, otros lo sobreprotegen, negándole la oportunidad de tener contacto con su mundo exterior, unos contrariamente le otorgan libertades desmedidas, dejando a un lado la responsabilidad que aún los padres tienen con el sujeto, otro caso muy promocionado por la psicología, es el modelo pedagógico donde los padres se convierten en amigos de sus hijos, entre otros.

Mas allá de esta agresión promulgada por los otros, la circunstancia psíquica del sujeto adolescente es que a su yo le cuesta controlar las demandas del ello, de las pulsiones, que siguen siendo las mismas, pero están organizadas de manera distinta, un proceso que sucede en diferentes momentos de la vida. Según Freud esas distintas etapas de la libido se corresponden a una fijación de esta pulsión en una fuente o zona corporal, por lo que se intensifica debido a su concentración "espacial", como sucede cuando se está regando agua con una manguera, y se tapa o reduce el diámetro del orificio, inmediatamente el agua sale de la manguera con una presión mayor. Esto conlleva, asimismo, una modificación en la meta, que es la acción que permite la satisfacción de una tensión pulsional, es la satisfacción de la fuente de un estímulo pulsional, y este objetivo de mermar esa tensión, se relaciona directamente con el objeto, que es la persona de la que parte la atracción sexual.

Todo este revolcón lo arrastra en su interior el sujeto adolescente, su libido se ha establecido en sus genitales (zona erógena), su meta máxima normal es la unión genital o coito, y el objeto correspondiente es femenino para el joven y masculino para la jovencita. Claro está que estas referidas disposiciones de la libido, corresponden a la forma "común" que en la cultura se encuentra, porque realmente la organización libidinal puede constituirse de múltiples maneras, las cuales después del edipo quedan como escritas a lápiz, de allí que en la adolescencia el sujeto lo que realmente hace el sujeto es delinearlas con tinta.

En esta etapa, el joven no puede estar menos que confundido, no solo sufre embates desde sus pulsiones, sino que también de su cuerpo y de su medio social, quedándole dos caminos a seguir, no adaptarse a estos cambios o reconstruir reorganizar su mundo interior y exterior. Esta última opción consiste en un trabajo de resistencia arduo, donde el sufrimiento es una cuota apenas lógica ya que se deben resignar muchas oportunidades de satisfacción y sobrellevar otras que deparan un displacer irremediable. Cuando se tiene en cuenta el aspecto organizativo, sin duda se entra en el espacio del yo, porque éste está encargado de brindar orden dentro del psiquismo, como también de armonizar la interacción de esto psíquico con el mundo circundante, una relación llena de fluctuaciones a lo largo de la vida.

Es difícil especificar, qué debe ocurrir dentro del psiquismo del sujeto adolescente para que se reorganice. Sin pretender establecer ningún orden estricto, se puede

decir que inicialmente su yo debe reconocer los cambios físicos que empieza a tener, principalmente la transformación de sus genitales, en favor de esto actúa la libido que se manifiesta a través de excitaciones en dichos órganos, lo que hace que el niño preste mayor atención a esos cambios, siendo de nuevo las percepciones corporales (como en los primeros años de la infancia) las que ayudan a moldear al yo. Pero además de esta experiencia propia, se debe entender que la capacidad de razonar del niño que esta entrando a la adolescencia, le permite saber de antemano los cambios que le suceden, pero lo que no puede llegar a saber es como manejarlos.

Precisamente éste es uno de los puntos que reviste importancia para la estabilidad del psiquismo, porque ésta libido intenta satisfacerse en forma directa, por lo que debido a las manifestaciones imprudentes de ésta, se recibe un castigo, una censura del medio, ya que difícilmente su meta se puede alcanzar normalmente y en un objeto adecuado. Esta vehemencia de la libido, con frecuencia no alcanza a ser reprimida por el yo, sino que es el mundo exterior el que priva una satisfacción, por lo que el yo debe buscarse la manera de desviar esa meta libidinal a través de caminos que no generen una amenaza para sí, como lo son las relaciones amistosas o de meta inhibida entre los jóvenes, alguna expresión artística, la práctica de algún deporte, entre otros. Estas formas de sublimar la libido, seguramente son mas fáciles de encontrar si desde tiempo atrás se les venía abriendo un espacio en la dinámica psíquica.

Un tercer punto que se resalta en este texto como categórico para que el yo obtenga un relativo orden en la dinámica psíquica del adolescente, tiene que ver con la percepción general del cambio de rol que debe asumir. Esto esta vinculado con el hecho de que el sujeto ya no se puede seguirse referenciado como un niño, pues la realidad de su cuerpo sostiene que por el contrario ahora poco se diferencia del de un adulto, lo mismo sucede con su meta sexual que consiste en la unión genital con una mujer, además ya no es visto como un niño por los otros, debe dar un paso adelante y establecer su nueva identidad “cuando el adolescente se incluye en el mundo con este cuerpo ya maduro, la imagen que tiene de su cuerpo ha cambiado, también su identidad, y necesita entonces adquirir una ideología que le permita su adaptación al mundo y/o su acción sobre él para cambiarlo”²⁵. Pero esto no es sencillo, debe olvidarse de la imagen que sobre sí ha tenido durante casi una década, la imagen de su yo infantil, aunque la destrucción de ese referente de nada sirve si se queda así, el paso se da cuando éste es reemplazado por unos nuevos referentes, que sin duda deben permitirle al yo, tramitar esas tensiones que desde lo pulsional surgen, exigiendo la satisfacción de las reinantes metas, por medio de esos nuevos objetos.

25 ABERASTURY, Arminda. KNOBEL, Mauricio. La adolescencia normal: Un enfoque psicoanalítico. Op., cit. P. 15.

Para el adolescente ésta operación rara vez se alcanza satisfactoriamente, ya que el medio exterior reprime o dificulta su consecución, una realidad espinosa para su yo y muy hostil para lo inconciente, pero precisamente aquí el yo debe saberse entender con este mundo exterior, conocer las particularidades de esa realidad, de esos objetos, para llevar a cabo el logro de las metas exigidas desde lo inconciente. Un mecanismo por medio del cual lo logra son las identificaciones, cuando introyecta objetos se adapta mejor, se fortalece y toma un poco de distancia respecto del medio exterior, para complacer interiormente a las pulsiones; aquí él (el yo) se disfraza de aquellos objetos deseados, que como se ha referido, siguen los patrones de esos objetos perdidos en el edipo, son la renovación de esas figuras paternas.

Realmente, a lo largo de toda la vida se evidencia lo trascendental que resultan las relaciones establecidas con esos primeros objetos (los padres), a los que se quiso amar, o matar, aunque no se pudo consumir ninguno de estos deseos, dejando una marca imborrable en el sujeto, que se reconoce como una insatisfacción constante, una debilidad, una falta, un choque entre lo que se desea y lo que se puede alcanzar en la realidad. Otro hecho concordante con ese pasaje edípico, es la disposición corporal de la libido, ya que la zona erógena del adolescente despierta esa antigua disposición infantil donde la libido, como ahora pero de manera menos organizada, se había establecido en los genitales (etapa fálica); con una elevada meta (en el caso del niño amar sexualmente a su madre), que debió ser prohibida por sus objetos. Por estos antecedentes, Freud se atrevió a aseverar que realmente el despertar sexual que normalmente es concebido por la psicología con el comienzo de la pubertad (13 años en el hombre y 11 años en la mujer), es un despertar secundario, pues ya se tramitó en la infancia.

Es evidente que la estabilidad psíquica pretendida por cualquier sujeto es fluctuante, pero para el adolescente, conseguir esos momentos de tranquilidad le resulta mucho más difícil, ya que la adaptación de su yo a este fuerte impulso de la libido, con sus metas y objetos nuevos, no se da de un día para otro, es un proceso lento, que con los años se hará menos agudo, en la medida que reciba un apoyo de las percepciones del mundo exterior, de su contacto con otros, de la posición que dentro de su sociedad vaya consiguiendo, como también a partir de los cambios en la relación con sus padres. Sólo con la adquisición de nuevas experiencias el yo puede tener un control más adecuado sobre la libido, conociendo mejor la realidad consigue ser más flexible al momento de favorecer la satisfacción de las tensiones pulsionales, por medio de sus mecanismos de defensa tiene a la mano una baraja de estrategias para lograr un mayor equilibrio y bajar la tensión ocasionada por esos impulsos inconcientes.

Seguramente si el sujeto adolescente encontrara en su medio exterior la satisfacción de todas sus demandas anímicas, su situación sería más estable, algo que en realidad es totalmente contrario, su yo es desbordado por la libido,

tornándose confuso, equivocado en su actuar, generando en últimas una trasgresión del orden social y un malestar en el interior psíquico. Cualquier paso en falso del adolescente puede ser castigado por su agencia moral interna, su súper-yo, que prende sus alarmas cuando el yo malogra un intento de satisfacción, recibiendo a cambio una sensación displacentera.

En síntesis se puede señalar que el yo del adolescente es un reflejo de la desorganización psíquica ocasionada por unos cambios orgánicos, que conducen a una reestructuración de la imagen del yo, conllevando además a una modificación en la manera en que los otros ven a ese sujeto, pero también unido a esto sucede una modificación en la disposición libidinal, la cual ahora se establece en los genitales, desde donde avasalla constantemente al yo en busca de satisfacciones. Estos dos aspectos demandan un cambio general en la forma en que el ahora adolescente debe comportarse, puesto que ya no es un niño, o como se dice popularmente “ya se volvió viejo”.

2.3 LA MODA

Ya se ha referido en los primeros párrafos de este texto, que el psicoanálisis permite grandes recursos cuando se aborda el tema infantil, pero cuando se intenta incursionar en los territorios de la adolescencia no es muy generoso, y es precisamente apoyados en esta falencia, que la indagación acerca del adolescente, resulta complicada, pero de igual forma se torna muy atractiva. Intencionalmente, el fenómeno que se pretende analizar en la medida que se pueda, los comportamientos del adolescente. La moda, es un territorio donde se pueden encontrar aspectos que reflejen la situación particular de estos jóvenes, pero debido al interés de este trabajo, la indagación se centra en esa dinámica psíquica que allí manifiesta el adolescente y no en un análisis de la moda como un fenómeno.

Para introducir este tema de la moda se puede empezar por lo más básico, sin que eso conlleve a pensar en una tarea sencilla, obligando a que este primer tránsito se haga detenidamente, la labor consiste en especificar algo que aún es abstracto, el concepto de “la moda”. ¿Cuál es el inconveniente de definir la moda?. No debería tenerse dificultades ante esta cuestión, puede definirse de infinitas maneras, para lo cual no se necesitaría enfrascarlo en un discurso científico, pero es precisamente en estas últimas dos palabras donde se origina el meollo del asunto, ¿Qué concepto de moda corresponde o es acorde para este estudio?.

Ya se pudo insinuar, cuando en el comienzo de este escrito se delineó la formulación teórica, ciertos caracteres de la moda que acá se tendrán en cuenta. En este caso será utilizada como el medio a través del cual se observará ciertos

aspectos psíquicos del principal objeto de estudio (el adolescente). En esta tónica, la moda podría ser situada primero como un fenómeno manifiesto del medio exterior, pero no es un fenómeno de la naturaleza, es un fenómeno humano, fue creada (no se puede decir con certeza cuando) por el hombre y por tanto reviste o involucra unas necesidades de éste.

Siendo entonces de la incumbencia del ser humano y debido a que el interés investigativo se centra en lo psicológico de éste, ¿sería lógico pensar que la moda pertenece a un fundamento o una estructura propia de la psicología?. No, y quizás por esta razón se encuentra un escasísimo material desde donde se la estudie psicológicamente. A partir de esta negación existe por tanto una luz, no es un concepto propio de la psicología y para no dar tantos rodeos, teniendo en cuenta que es en la sociología donde más se ha investigado la moda, puede que ésta encuentre su lugar más cómodo en lo sociológico (aunque halla una posición similar en lo estadístico), pero como todo fenómeno social tiene impreso connotaciones de la psicología individual “La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas, que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo... En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo”²⁶, desde allí es desde donde se puede servir este referente teórico para una conceptualización de la moda.

Desde estos parámetros de la sociología, algunos estudios han tenido un acercamiento en sus definiciones donde es precisada como un comportamiento social “la moda puede ser definida como el uso, modo, manera o característica prevalecientes de la expresión, presentación o concepción de aquellos rasgos culturales particulares que la costumbre misma permite modificar...en otras palabras la moda señala el modo vigente de aquellos elementos de la cultura que están sujetos a cambios periódicos de forma...”²⁷. Como primera medida se enfatiza la importancia de que se construya en una cultura, donde exista un grupo social, unas personas en torno a un algo (objeto, comportamiento, espacio, entre otros), que permiten darle expresión, identidad a esa moda. La moda surge como fenómeno social a partir de la flexibilidad lograda dentro de las costumbres que una sociedad haya establecido.

Siguiendo la secuencia acerca de esta connotación sociológica de la moda, se destaca dentro de las características de la moda su carácter temporal, ya que tiene solo cierto tiempo de vida, cierto momento histórico, una cualidad efímera que le permite diferenciarse y tomar distancia respecto de la costumbre, es pasajera, se renueva, se modifica o desaparece totalmente para darle campo a

26 FREUD, Sigmund. Obras completas. Psicología de las masas y análisis del yo. Op., cit. P. 67.

27 YOUNG, Kimball. Psicología social. Capítulo XVII. Editorial paidós. Buenos Aires. 2º edición. 1974. p. 476.

otra "A pesar de que la moda parece haber existido siempre y quisiera acompañarnos hasta la eternidad, ésta se caracteriza por ser algo pasajero y fugaz, en constante evolución. Una moda sustituye a otra de la que intenta diferenciarse, aunque todas afirman su rabiosa actualidad"²⁸, en ocasiones estos relevos de la moda pretenden distanciarse tan marcadamente que entre una moda y otra puede no existir nada en común, que sean enteramente contrarias.

Otra cualidad de la moda por medio de la cual la sociología se apoya en la semiótica para su formulación tiene que ver con sus formas de expresión. Al ser del orden de lo social se debe comunicar, debe tener un lenguaje, que le permita su enorme facultad de propagación, de contagio "Hablar de moda es hablar de una práctica cultural. Hablar de una práctica cultural es hablar de funciones semióticas y, por lo tanto es considerar la moda como un lenguaje específico (obviamente cada género de moda tiene lenguajes diferentes)"²⁹. En este punto se inserta la relación tan marcada de la moda con la estética, constituida por signos, que la definen y la insertan dentro de un campo cultural más preciso.

En el interior de estos lenguajes de la moda se reconoce como su más notable representante a la indumentaria, pero igualmente existen otros como los peinados, los tatuajes, una ideología, un programa televisivo, entre otros. La moda necesita de este argumento estético, debido a que requiere tener cierto grado de impacto o de contraste para distanciarse de lo tradicional, de aquellas costumbres establecidas por la sociedad donde quiera influir. El trabajo restante para su éxito lo realizan los miembros de dicha moda, al relacionarse entre sí, cuando se empiezan a influenciar recíprocamente, cuando comunican esa moda entre ellos como si fuere una especie de virus disolviéndose en una masa.

Por ahora, dentro de estos párrafos se ha procurado referir la moda como un fenómeno social, que influye dentro de una cultura, en un espacio histórico breve, para marcar ciertas maneras de verse, de exhibirse y de relacionarse bastante esquematizadas u homogéneas. La moda aprovechando su colectividad abruma al(los) sujeto(s), impone ciertas líneas de comportamiento, muchas veces no consecuentes con las costumbres que en un momento histórico tienen lugar dentro una sociedad "la dialéctica de la moda es una dialéctica autónoma, una rebelión sin causa, que se mueve en el plano de las puras formas y no en el de la interpretación o descripción del mundo"³⁰. En este caso el comportamiento de dicha colectividad parece estar por encima del comportamiento del sujeto particular, quien se deja llevar sin mayor resistencia por unos ideales que no

28 AGUSTIN PUERTA, Mercedes. Moda, modernidad y modelos de mujer. Algunas revistas femeninas: Letras, Telva, El hogar y la moda. En: "Moda y sociedad. Estudios sobre educación, lenguaje e historia del vestido". Ediciones Alsur. S.L. 1998. p. 19.

29 GONZALES, Juan Carlos. El sincretismo cultural y la problemática de la identidad en México a través de una moda: el uso de prendas de vestir indígenas. En: "moda y sociedad. Estudios sobre educación, lenguaje e historia del vestido". Ediciones Alsur S. L. 1998. p. 321.

30 MARTINEZ, Ana. Mirar y hacerse mirar, "la moda en las sociedades modernas". España: Editorial tecnos S.A. 1998. p. 24

parecen tener una significativa importancia cultural, sino que por el contrario son muy primarios.

Dentro de los trabajos realizados por diferentes sociólogos y semiólogos, es muy recurrente denominar a la moda como un fenómeno que hace perder al individuo su originalidad, su verdadera personalidad “pero también habría que añadir la contribución... a la despersonalización donde nadie se viste como es sino como no es, o como desea aparentar”³¹, como si permutara ésta por una falsa, y no correspondiera a la naturaleza humana, el aparentar algo que no se es. El anterior puede ser un punto de vista bastante orgulloso pensar en una originalidad, en una singularidad imperiosa como lo propio de la denominada personalidad humana. Tal vez este ideal de originalidad, sí existe, se da por ejemplo, en la necesidad distinta por la que cada sujeto adopta una moda, o sea que esta singularidad no es reconocida precisamente en la fachada de cada adolescente, sino en las profundidades de su ser, en su dinámica inconciente.

Surge aquí una situación complicada y dura de creer, aceptar el hecho de que un sujeto utilice disfraces, diferentes objetos que la moda produce para satisfacer ciertas pulsiones; que en ese obrar se sacrifique lo que era hasta ese momento su personalidad, que lo identificaba y lo diferenciaba de los otros. Es una realidad que se pretende desmentir, negar, aunque quienes están en la moda parecen no tener ningún problema con esto, al respecto también se debe tener en cuenta que esos fenómenos observables, son precisamente la parte visible del psiquismo, pero no la única, por lo tanto sería necesario prestar atención a ese otro aspecto interno.

En verdad, este choque con la realidad no es extraño, y es preciso señalar que en este aspecto el psicoanálisis ha tomado distancia, dando un paso adelante, ya que hay que repasar tan solo un aspecto de su teoría, su entendimiento de la neurosis, para concebir que realmente lo considerado como realidad muchas veces se sustenta en ilusiones, en una forma particular de percibir las cosas para que no causen estragos en el psiquismo “el sujeto actual busca en los otros su propia imagen, y su identificación viene dada por el grupo o contextos donde se desenvuelve y no tanto por la autocomplacencia del sí mismo”³², para que esta realidad no atropelle tan violentamente.

Si bien este estudio se basa en la observación de tres formas de moda características de la cultura neivana: la vestimenta, la música, los sitios de esparcimiento, se espera que las características del adolescente, se evidencien distintamente en cada uno de estos y que inclusive algunas se concentren o se

31 CABRERA, Julio. La identidad fragmentada en “Moda y Sociedad. Estudios sobre educación, lenguaje e historia del vestido”. Ediciones Al sur, S.L. 1998. P. 162

32 Ibid., p. 163.

interrelacionen de similar manera en estas tres manifestaciones de la moda, es lo que se espera, entre a jugar debido al interés del estudio (psicológico), la manera en que se expresa la dinámica psíquica, el comportamiento de sus estructuras, el movimiento de las fuerzas pulsionales.

Así que visualizando más allá del espejismo, “mas allá de lo evidente”, es como se encarará a la moda, al sujeto durante el transito de la adolescencia, lo que llevará a observar una naturaleza diferente, donde lo inconciente es lo que maneja a este sujeto, un inconciente que disimula sus intenciones de proveerse situaciones placenteras a través del yo, de quien se aprovecha para sus fines, el cual no puede hacer nada más sino obedecerlo o valerse de su campo de acción, del medio exterior, de lo perceptible allí, para mantener un equilibrio psíquico, hacerse codiciar del ello.

La teoría psicoanalítica permite entonces ver esta realidad de un modo distinto, quizás no menos aterrador, pero sí más esclarecedor, y en este estado de cosas sería bastante lógico que el yo, con una naturaleza más de esclavo que cualquier otra, deba ser tan versátil como se lo exija lo pulsional, no teniendo entonces más opciones que perseguir posibles objetos que permitan satisfacción, modificando su estructura tanto como lo necesite y en este sentido la moda sería una facilitadora de este trabajo.

En esta dirección, de prestar un servicio, es posible entender ese poder seductor de la moda, que radica en su cualidad de variar y ser cambiante. La moda se ofrece, se oferta a un costo bajo, ahorrando el esfuerzo de buscar una gran cantidad de vías, hacia donde se puedan conducir esas exigencias pulsionales que procuran depositarse en algún objeto. Esto permite que ciertas demandas se puedan descargar en algún objeto, y luego se consiga la satisfacción de otras en uno diferente, situación bastante lógica ya que el mismo psicoanálisis nos afirma la imposibilidad de encontrar un objeto que satisfaga todas las necesidades del sujeto.

Este aspecto propio de la moda puede originar una especie de economía pulsional diferente, donde por no haber un objeto tan abarcador de las necesidades, en cambio existen varios que suplen algunas, se facilitaría el transitar de un objeto a otro, porque en ninguno se ha arriesgado un monto importante de libido, como le sucede a un apostador, quien resigna tranquilamente la pérdida de una pequeña apuesta, que fácilmente puede recuperar en otra. El tener distintas opciones de descarga y más aún esa renovación de los objetos que la moda permite, la sustitución de aquellos que se pierden o se dejan, facilitaría ese equilibrio pulsional.

Aquí se puede entablar un punto de unión con las características de quien nos importa, el adolescente. La moda es un fenómeno que se observa con mayor énfasis en esta etapa, que como se explicó párrafos atrás, es caracterizada

precisamente porque se inicia una serie de cambios en la manera de relacionarse con el mundo exterior, cambios que son impuestos gracias a una nueva estructuración psíquica y a un paralelo desarrollo biológico. Así el adolescente está urgido de nuevos referentes, nuevos objetos que le permitan reemplazar aquellos que en su infancia gozaron de su máxima atención (sus padres principalmente) y que a su vez le brindaron todo lo que requirió de ellos. Sería por tanto una oportunidad de oro lo que tendría un chico cuando descubre estas modas, pues le permiten tantas opciones, casi como sus necesidades lo requieran, le ayuda a ilusionarse en la búsqueda de eso que se perdió y que no se va a recuperar. Como en el caso de la moda, por ejemplo de la música, cuando una joven encuentra a su galán representado en la figura de una estrella de Pop, se puede imaginar fantasías para con él, piensa que él la quiere, que x canción la canta para ella, sueña teniéndolo a su lado a través de afiches, se identifica con sus amigas en ese deseo, se unen en esa falta y en caso tal que con el tiempo o debido a un aspecto que no había observado de él, que no se acerca al ideal de hombre que en su inconciente retiene desde niña, simplemente aparecerá otro que tome su lugar pero que ahora es modelo o actor.

Ya se nombró que la moda, por su capacidad de atracción, de propagación, de cambio debe estar muy relacionada con lo estético. El pensar sería que los objetos que nutren a la moda deben ser entonces estéticamente ideales o en otras palabras llenos de belleza, para causar la admiración de sus amantes. Y si lo bello es buscado, perseguido, ¿qué se puede encontrar en la belleza?. Lo bello existe si se centra allí una ganancia de placer, cuando se disfruta al observar algo se refiere que era hermoso, puede ayudar también el hecho de relacionar lo bello con algo sublime, algo modificado, desplazado, sublimado. Así que lo bello en su naturaleza mas recóndita es algo rustico que solo bajo efecto de una transformación, como lo hizo la cenicienta, se vuelve hermoso. En la teoría psicoanalítica, se refiere que por ejemplo el objeto sexual, posee la cualidad de ser percibido como bello, pero también recalca que rara vez aquellas zonas corporales representantes de lo sexual, son catalogadas como las de más belleza, sino que por lo común tienen estos atributos aquellas partes del cuerpo que poseen un carácter sexual secundario. Así se reconoce que en la belleza influye una inhibición del carácter sexual, aunque si bien, tras esa inhibición, se esconde este carácter primordial.

La moda podría facilitar a los sujetos adolescentes una aceleración de ese necesitado fortalecimiento del yo, producido gracias a nuevas identificaciones, que constituirán su nueva identidad, más acorde a lo que los otros y la cultura, les demanda. La moda le brinda una oportunidad al sujeto adolescente para compartir con sus iguales, para que entre ellos logren darle “solución” a sus angustias, a sus tensiones, a sus deseos pulsionales, algo que con sus padres no logran hacer, son objetos desestimados en la realidad, que guardan un valor especial en lo inconciente, porque conscientemente el adolescente muchas veces lo que desea es tomar distancia de estos, sin enterarse que los objetos

reemplazantes, inconscientemente poseen alguna característica similar respecto a ellos.

Haciendo un alto de nuevo en la afirmación sobre homogenización de los sujetos y por tanto la pérdida de identidad referida a la moda, por parte de los estudios sociológicos o semióticos, se descubre la posición distinta con que en este trabajo se pretende abordar el fenómeno, este argumento de la pérdida de identidad se fundamenta en la situación de que los adolescentes se involucran en una o unas modas preponderantes en el momento, compartiendo con muchos ciertas características que pueden ir desde un objeto (la ropa) hasta unas pautas de comportamiento, como quienes forman parte de un estilo musical. Pero estas dos ciencias enfatizan su argumento al preponderar casi exclusivamente el objeto, la moda, como si fuera ella misma la que determina su influencia, además este influjo también es visto desde su evidencia externa, encontrándose innegablemente desde este punto de vista, una igualdad sin límites, pero en cambio si se examina por otra parte aquello que se busca en la moda, la manera en que cada quien accede a ésta, se tropieza con una situación diferente, pues cada quien descarga en la moda lo que le permite su constitución psíquica.

3. ESTRUCTURACIÓN CONCEPTUAL DESDE LA REALIDAD

Ya se ha intentado un acercamiento a lo formulado desde el principio de este texto, lo hecho hasta acá se ha conseguido mayormente desde una revisión teórica y de una reflexión producto de ésta, el trabajo que sigue, vincula un nuevo elemento, la palabra de algunos adolescentes, referida a sus experiencias y reflexiones sobre la moda. Así que ciertas cosas de lo teóricamente construido serán corroboradas, otras no y quizás algunas tendrán que modificarse.

3.1 EL ADOLESCENTE, SUJETO TRASGREDIDO Y TRASGRESOR

Cuando el sujeto adolescente vive los diversos cambios físicos que caracterizan la llamada pubertad, sufre una alteración trascendental que igualmente, modifica esa estructura psíquica relacionada con lo exterior, el yo. Sobre esto, atrás se refirió que dicha alteración del organismo biológico, conduce a una modificación de la representación que se tenía de éste, toma una nueva figura y destruye esa anterior imagen que se tenía de sí mismo. Al no tener el control de esta maduración del cuerpo, quedan expuestas de sobremanera las estructuras internas (el ello y el súper-yo), como cuando se sufre una raspadura y salta a la vista la fisiología que no era observable claramente por la piel, así mismo sucede al transformarse esa primera membrana del yo (el cuerpo), ocurre una alteración de este, la organización psíquica que hasta ese momento se había construido sufre una sacudida, las aspiraciones inconcientes se hacen más imperantes, ya que a causa de esa desorganización ciertos vetos se desploman, las pulsiones se ven beneficiadas por esos cambios físicos en los que encuentran una mejor distribución (los genitales), una guarida desde donde arremeten con mayor fuerza, acrecentando un debilitamiento yoico, ya presentado en razón de esos cambios corporales, que lo fuerzan a atender los distintos reclamos del medio exterior, todo en pro de reorganizar al sujeto.

El resultado de esa modificación interna, se puede reflejar en el sujeto adolescente a través de un estado de confusión, incoherencia, y hasta de desconocimiento, de no lugar en esa dinámica social. Como efecto, el joven al encontrarse con su medio social en ocasiones puede causar trasgresión, una consecuencia lógica, ya que su yo está siendo embestido por el ímpetu de lo pulsional, que a veces logra hacer camino a la conciencia, alcanza a sobreponerse de esos intentos de represión y consigue exteriorizarse de una manera poco moderada, poco disfrazada, logrando escandalizar, perturbar, lacerar las normativas sociales y en últimas pone en aprietos al yo con el mundo exterior, con la realidad, lo hace objeto de los castigos, las ridiculizaciones, las censuras que parten de la

organización cultural, en otras palabras, le hace pagar los platos rotos de un flagelo producido por este encuentro traumático con la realidad. Esta clase de actos despiertan la actividad de otra instancia psíquica, el súper-yo, que vuelve a sancionar al yo, lo condena a continuas represarías, ya que ese es su papel, el de juzgador y sentenciador moral, es un amo también de naturaleza inconciente, por lo que se deduce que estas fuerzas se satisfacen de principio a fin.

Este tipo de escabullidas que consiguen ciertas mociones pulsionales se observan con frecuencia en los conflictos que normalmente tienen los adolescentes con sus padres, entendidos estos como una función materna y paterna que puede ser encarnada por otra persona que no sea precisamente el correspondiente biológico. Arrogantemente se puede afirmar que desde la teoría psicoanalítica no es muy difícil rastrear el origen o el porqué de estos duros encuentros vividos durante este período con la madre y el padre, o, madre o padre, en verdad resulta más complicado que la sociedad asimile y acepte esta realidad. El ideal cultural de las relaciones filiales es que se enmarquen dentro de un absoluto respeto, no se debe tener problemas con los seres que “más se deben amar”, por tanto es sorprendente para la sociedad, la aparición de un acto grosero para con los padres, además respecto al comportamiento ejemplar en esta relación, la ley de dios es clara en su quinto mandamiento: “honrar a padre y madre”. Este caso en particular, muestra entonces el estado de barbarie que pueden poseer las pulsiones respecto a las normas culturales, algo que se da regularmente en el caso preciso del sujeto adolescente, el choque con una realidad que es muy difícil de asumir como tal.

Las llamadas “altanerías” de las que son víctimas estos queridos personajes paternos no son gratis, estos sentimientos hostiles no son productos de mero capricho, no surgen por equivocación, es una agresividad que pareciera arrastrarse desde hace bastante tiempo, como si se la hubiera tenido guardada de antaño; así es la impresión que logran causar estas reacciones desmedidas, y evidentemente la lógica de estos comportamientos tiene un pasado, pero que pertenece a un plano distinto, el de lo inconciente, allí es donde brotan esos afectos y allí habían permanecido guardados, marginados por una fuerza propia del yo, la represión. El evento histórico que propició estas disposiciones es el denominado “complejo edípico”, una novela que dejó diversas consecuencias, ciertas cicatrices imborrables, y precisamente las personas, los afectos que con estas se involucraron, pueden ser de nuevo actualizados; lo que sucede particularmente en la adolescencia, donde por sus características la libido se reencuentra con esa antigua disposición edípica, siendo el ejemplo más claro la zona erógena, que una vez más se sitúa en los genitales.

Esto se puede reflejar por ejemplo en las exteriorizaciones de rebeldía, en el recurrente esfuerzo por contradecir al padre (como función), un comportamiento catalogado como en extremo grosero pero que en la lógica inconciente puede hallar una justificación, ya que podría provenir del dolor que dejó sembrado el

padre al vencer al hijo en esa lucha por el amor de la madre, una victoria del padre que se fundamentó en una amenaza y que condujo a una sumisión apenas lógica que debió tener el infante, para evitar la mutilación de una parte de sí muy preciada. Así que esa hostilidad que desde este temprano evento pudo florecer, tiene la posibilidad de despertarse una vez más en las circunstancias propicias que se encuentran durante la adolescencia.

Pero cuidado, esto no quiere decir que siempre donde exista un comportamiento trasgresor contra el padre, la lógica sea la misma, evidentemente sí es un asunto que tiene que ver con esa historia paterna, pero los sucesos que con éste se vivieron pueden determinar un desenlace distinto, ya que éste no fue el único personaje del edipo, también lo fue la madre, por lo que ésta es una muestra de la dificultad a la hora de establecer ejemplos en el discurso psicoanalítico, ya que el lector o el oyente puede asimilar un caso preciso como una condición categórica, y nada es más distante de la lógica del inconciente, lo que sí es cierto y universalmente establecido es que la estructura psíquica, en cada ser humano se determina a partir del complejo de edipo, pero el: ¿cómo queda configurado?, depende de la manera en que cada ser humano haya transitado por éste complejo. Por lo tanto, si bien este suceso del edipo es universal, a cada quien le dejó una huella particular, aunque también se debe reconocer que algunos pueden terminar con una constitución similar, más nunca igual.

Tal vez este es un momento oportuno, para comenzar a acercar estas intelecciones al marco de la moda de los adolescentes de Neiva, por ejemplo, allí también se manifiestan unas similares mociones inconcientes para con el padre y la madre, pero bajo el rostro peculiar de este fenómeno social. En la moda el joven evidentemente encuentra una serie de maneras por medio de las cuales consigue alcanzar ciertas satisfacciones, y son precisamente las oportunidades de descarga o de solución de esas tensiones pulsionales las que dieron nacimiento, las que caracterizaron y permiten aún la vigencia de la moda. De igual forma, la pertenencia del adolescente a una moda, lo enfrenta a algunas restricciones o unas barreras para ciertos objetivos, pero por ahora se tomará un aspecto particular que reflejan los sujetos, en la relación que enfrentan algunos jóvenes con sus padres o con la sociedad.

La historia empieza aun en el marco de la niñez, en la etapa de latencia, donde el infante comienza a tener una percepción diferente de sus padres, poco a poco estos comienzan a ser desplazados como sujetos ideales, como modelos de lo que se pretende ser, como sinónimos de protección “El varoncito empieza a salir de la casa y a mirar el mundo real, y ahí fuera hará los descubrimientos que enterrarán su originaria alta estima {Hochschätzung} por su padre y promoverán su desasimio de este primer ideal. Halla que el padre no es el más poderoso, sabio, rico; empieza a descontentarle, aprende a criticarlo y a discernir cuál es su

posición social; después, por lo común le hace pagar caro el desengaño que le ha deparado”³³; sucede entonces una subestimación de estas personas, se pretenden sustituir, cambiar de una manera definitiva, se hace consciente esta idea de suplantación, los padres quedan representando lo que en sí se selló en el edipo, son los representantes de las normas culturales, de los requisitos para precisamente ser sujetos, de una falta, ejemplos de la sanción, de una estructura moralizante, de lo prohibido.

El reemplazo de estos viejos objetos se hace por tanto necesario y su subestimación es un primer paso. El sujeto adolescente -como ya se mencionó-, debe hacerle frente a las pulsiones que comienzan a desbordarlo y el ingreso en la moda le permite un escape a ciertas de estas. No es coincidencia que la moda llegue en el momento crucial de esta revolución psíquica y física, el sujeto adolescente ve en la moda una oportunidad para su tranquilidad psíquica, lo primero que se recalca de este encuentro es que aquí el joven se adueña de unos objetos nuevos, que le permiten satisfacer algunas de esas mociones pulsionales que no le dejan tranquilo, por ejemplo esas destructivas o sexuales que arrastra desde el complejo de edipo.

La cuestión pasaría ahora, por conocer algunos de esos objetos, que brinda la moda y que le permite conseguir distintos caminos para satisfacer el auge de esas exigencias inconcientes. Sobre este aspecto, un ejemplo claro es el de la vestimenta, la cual logra que el joven descargue ciertas mociones pulsionales, dependiendo de lo que originó un interés en ésta, la vestimenta por ejemplo, si la observó puesta en un famoso modelo de ropa, un sujeto con muchos músculos y fama, entonces a través de las prendas de vestir el adolescente piensa que logra apropiarse de ciertas cualidades del modelo (tomándolo como la persona famosa que muestra la ropa), por tanto la vestimenta puede actuar como partes del objeto deseado, el cual se originó en el edipo al no poder alcanzarse, pero en el caso de la moda de la ropa, ese modelo, ese actor, esa presentadora, esa amiga(o) sí es alcanzable, el objetivo consciente del niño es llegar a parecerse a este nuevo objeto deseado, que culturalmente es aceptado, lo que de igual forma permitiría que su yo no tenga mayores inconvenientes, por el contrario se fortalece, al poder hacerse cargo de las tensiones pulsionales, al tramitarlas, al mermar el displacer que genera su almacenamiento, al brindarles de alguna manera satisfacciones, pudiendo utilizar mecanismos defensivos que permitan sacarlas, no reprimirlas y por tanto seguir aplazando una descarga.

Al entrar el adolescente en esa nueva organización psíquica que altera la economía pulsional, donde su libido pugna por satisfacerse directamente, donde mantenerla reprimida se hace cada vez más difícil y displacentero, el joven busca la forma de hacerse cargo de esas tensiones, busca sustitutos a esos objetos familiares en otros espacios donde pueda procurarse alguna satisfacción. En el

33 FREUD, Sigmund. Obras completas. Sobre la psicología del colegial (1914)..Op., cit. 249

caso del testimonio de la siguiente niña se puede notar como se descubren diferentes propósitos en su interés hacia la moda. Ante la pregunta sobre las circunstancias que la llevaron en un comienzo a interesarse por la moda su respuesta fue:

-”Pues en realidad hubo una época en mi vida en que más empezó a florecer ese interés por la moda que fue recién yo empecé ya a salir, cuando mi mamá ya me dejaba salir, fue cuando a mi me atraía más, me llamaba la atención cómo se vestían de pronto mis amigas, o cómo se vestían otras personas” (Carla, 15 años).

Aquí se encuentra un aspecto ya nombrado, el anhelo del desprendimiento paterno y en consecuencia el interés de sustituirlos, cambiar estos por unos referentes distintos, nuevos. En el testimonio, seguramente este permiso para salir que concede la madre, no fue así de ligero, y a esta mamá le habrá traído cierto conflicto otorgar ese permiso, así mismo, para la niña no habrá sido fácil alcanzar este objetivo de poder tener libertades para salir, libertad que le representa un desprendimiento de sus padres y lograr construir un espacio con sus iguales, es evidente que si el asunto hubiere sido sencillo, no recalcaría este momento de desprendimiento o no hubiera soltado la frase “cuando mi mamá ya me dejaba salir”, por lo que se entiende que no es solo una cuestión que debe resolver solamente la niña, sino que sus padres también tiene que modificar la relación con sus hijos, los cuales son objetos dentro que cumplen un papel significativo en su dinámica inconciente.

Parece notorio por tanto que a través de la moda el joven obtiene una manera particular de expresar las exigencias de sus pulsiones, ahora consigue hacerlo empleando unos medios, un lenguaje no tan convulsionado, ni perjudicial para sí mismo, aquí la niña encontró una manera más sutil de decirle a su mamá: “ya no te necesito como antes, ahora necesito de otros” o “no me puedes dar lo que necesito, pero otros tal vez si lo hagan”. Pero de la misma manera a través de la moda, por ejemplo: al ponerse ciertas prendas o al salir a ciertos lugares, puede descargar esos sentimientos hostiles, de desquite, de venganza que permanecían reprimidos, inclusive, a pesar de que la manera sublimada de descargarlos, produzca en los padres sorpresa, desconcierto, aturdo, desacuerdo. Salta a la vista que la pulsión agresiva, así sea inhibida en su descargada, no logra ser disfrazada exitosamente, por algo es reconocida como la más amenazante para los intereses culturales “...la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria, del ser humano. Y retornando el hilo del discurso, sostengo que la cultura encuentra en ella su obstáculo más poderoso”³⁴.

-“...más que un cambio para mi fue un cambio radical para mi mamá y mi abuelita, porque ellas no estaban acostumbradas a verme con vestidos cortos, con minifaldas o con jeans descaderados, ellas siempre han sido como recatadas en

34 FREUD, Sigmund. Obras completas. El malestar en la cultura . Op., cit. p. 117.

eso y siempre a habido como una pulcritud en eso, en realidad el cambio para mí no fue duro, no fue, no sé así como asombroso, yo me empecé a sentir bien y de pronto para los ojos de los demás la manera en que uno se puede vestir puede ser vulgar o puede ser sí, como lo ven mi mamá o mi abuelita un poquito vulgar o como exótico para los demás, como para llamar la atención pero en realidad a mí me gusta y a mí no me importa, nunca me ha importado lo que me ha dicho mi abuelita o mi mamá...” (Carla, 15 años).

En las líneas expresadas por esta joven, resultan claros los favores que eso inconcientemente encuentra en la moda, ya que si bien ella tiene un choque con la postura moralista y censuradora de los padres -en este caso de la madre y de la abuela-, a sí mismo logra hacerle frente a esos imperativos, a esas restricciones, descargando sobre éstos mociones hostiles, por medio de su forma de vestir. Igualmente, los sujetos adolescentes pueden descargar esas mociones a través de otras maneras, por ejemplo quienes entran a interesarse por movimientos políticos centrados en un fundamento teórico que es contrario al dominante en su país o en el mundo, aquí ya no son los padres, o algún familiar, sino que se ataca a una familia más amplia, un estado, unos representantes paternos más disfrazados, por lo que para sublimar ciertas pulsiones lo hacen de manera distinta, ya que no se centrarían en la vestimenta sino en un conocimiento, en un saber, en ideas, pero en esencia se rastrea una descarga agresiva hacia lo que pueda generar una representación de esas imágenes paternas.

El asunto del éxito de las descargas, puede entenderse concibiendo esta palabra éxito desde dos puntos de vista: primero el grado de satisfacción alcanzado y en segunda medida el costo, las repercusiones que sobrevienen tras el esfuerzo, es un logro curiosamente conseguido por la moda, porque permite que se efectúe una adecuada satisfacción, pero no se evita la reacción de reproche proveniente de los padres, de la sociedad o de la instancia moral interna (el súper-yo), así que deben existir otras razones para que el adolescente se sienta cómodo y motivado a lograr momentos de dicha desde la moda.

3.2 LO MEJOR DE LA MODA, ES ESTAR A LA MODA

Posiblemente para pocos logre ser una sorpresa el comentario de que la moda es trasgresora, ya que así es, y si el adolescente es trasgresor, ambos estarían entonces en una misma tónica, irían en un mismo barco, pero en realidad existen diferencias entre el transgredir una norma desde la moda y transgredirla por fuera de esta, entonces, además del lenguaje, de la manera como se pueden expresar las pulsiones, ¿que otras cosas posee la moda para que el adolescente resuelva sus necesidades de satisfacción?

Para desenredar un poco el asunto pongámoslo en estas palabras, la moda ayuda

más que en la manera como se exterioriza lo pulsional, en la condición desde donde se hace. Esto tiene que ver específicamente con la cualidad masificadota de la moda, ya que es uno de sus requerimientos y uno de sus atractivos:

-“estar a la moda es sentirme bien con los demás, con mis amigas con mis amigos ya que ellos también pueden estar a la moda, y pues identificarme con ellos, con la misma ropa, si con el mismo comportamiento, todo eso” (Beatriz, 14 años).

-“a mi gusta estar a la moda, me parece necesario estar acorde a los demás, de cómo se visten los demás” (Carla, 15 años).

En estos testimonios se corrobora el deseo que opera en cada joven por ingresar a una masa, la cual obedece a su interés particular por la moda, lo hace con la pretensión de solucionar ciertos conflictos particulares, para menguar una pujante necesidad. Resalta igualmente el hecho de que con la pretensión de conseguir darle alguna tramitación a estos intereses personales, el joven parece no tener mayor inconveniente con sacrificar ciertos comportamientos suyos a favor de la homogeneidad del grupo, parece seducido por quienes están a la moda, reconoce en ellos un estado de satisfacción al cual él también desea acceder.

Pero no es muy difícil que el adolescente sucumba a los atractivos de la moda, debido a que su psiquismo se encuentra en un gran desorden, su yo no logra frenar de manera satisfactoria los embates de lo pulsional y en consecuencia es castigado tanto por la moral de la sociedad, como por el súper-yo, quien se le impone internamente al yo como un ideal de lo que debe ser y lo que debe hacer, en consecuencia puede hacerle suscitar un sentimiento de culpa cuando tropieza con la cultura. Así que soportar este desequilibrio sólo es muy complicado para muchos, el yo requiere para su reestructuración de la imagen del otro, para identificarse e interiorizar cualidades de nuevos objetos, a través de las cuales pueda satisfacer las pulsiones. Por otra parte, en este mundo actual integrarse a un movimiento masificante de última tendencia, a una moda, es muy bien recibido y diversamente promocionado por diferentes discursos, entre estos el capitalista, consumista.

El adolescente que ingresa en la moda debe moldearse entonces a la forma en que su grupo ha establecido los límites para alcanzar satisfacciones sin que salten las sanciones al interior de éste, implicando esto la condición de delinear en el comportamiento del colectivo una especie de reglas, las cuales en muchas ocasiones terminan siendo más flexibles que las impuestas por el encargado del manejo normativo del psiquismo, el heredero de la autoridad y de la superioridad paterna, el súper-yo. Así que siempre y cuando, el joven integrante de una moda, se encuentre en una situación favorable, que le permita dar un adecuado trámite a las tensiones de lo pulsional, este juez interno no se levantará de su silla.

Psicológicamente esto le permite un respiro al yo, ahora puede trabajar más

tranquilo en su reconstitución para volver a instaurar un orden y atemperar esa revolución pulsional que se alza desde lo inconciente. La necesidad socializadora que brota como una voluntad en el adolescente, es una muestra clara de la debilidad y necesidad de apoyo en otros que requiere su yo; este último, busca una ayuda para equilibrar la embestida de unas fuerzas inconcientes especialmente ingobernables en ese momento, y la forma en que logra tramitar esta crisis es vivida con un ímpetu que raya con lo trasgresor, ya característico de la mencionada adolescencia.

En el caso de la moda cada joven quiere parecerse al otro, se observa en el otro, quiere ser como el otro, surge lo que en términos psicoanalíticos se denomina identificación, los sujetos construyen entre ellos relaciones basadas en lo que Freud denomina de amor tierno o de meta inhibida, que en este caso se evidencia como una imitación recíproca entre los jóvenes, se identifican en sus gustos: formas de vestir, concepto de lo estético, lugares para estar, se identifican en lo que anhelan y por tanto no poseen, por ejemplo: ser como alguien que represente un referente de dicha, de tenerlo todo, o también un referente de lo que no permitido, de lo trasgresor, de aquello que les cuesta tanto ser. Por otra parte también se identifican en lo que son, unos sujetos desequilibrados psíquicamente, unas víctimas de lo que sus pulsiones les exigen, unos censurados socialmente, unos desprotegidos, unos sujetos en falta, la cual por medio de la moda puede ser en algo llenada, se merma en cierta medida la angustia que genera la necesidad de satisfacción pulsional, lo cual está muy relacionado con la aspiración económica del aparato psíquico por evitar dichas tensiones o por lo menos tenerlas en un bajo nivel, es un esfuerzo que la teoría psicoanalítica lo ha denominado “principio de constancia”.

Así que la moda, a partir de las identificaciones facilita que precisamente la estructura yoica del adolescente se fortalezca, le permite llenar los agujeros de su yo, pero esta reconstrucción yoica no se realiza rápidamente, más bien toma su tiempo, por lo que no sería este aspecto, el que cautiva al joven para que ingrese en la moda, el beneficio principal se da en el ámbito de satisfacción pulsional que comprende los dos aspectos del éxito que se nombró párrafos atrás, primero al identificarse con otros se permite una satisfacción más segura de las mociones inconcientes, la otra persona se erige como un modelo, una garantía de que no se fracasará a pesar que la pulsión inconciente no se está descargando de forma directa sino inhibidamente, más siguiendo el ejemplo del otro, se alcanza por lo menos lo mismo que éste ya ha alcanzado. Pero puede ser que cada vez las pulsiones demanden una satisfacción más cabal, más pronunciada, menos inhibida, lo que connota la segunda premisa para una exitosa satisfacción, la necesidad de sufrir la menor reprimenda posible por algún intento de descarga pulsional, este aspecto es logrado gracias a flexibilidad que adopta el súper-yo, quien al notar que el sujeto adolescente está llenándose de experiencias placenteras, y que todos se encuentran en una disposición similar -al obtener ganancias de placer recíprocas-, no puede hacer otra cosa que mermar su

influencia, sumir sus normas internas a las del grupo general, ya que hasta podría resultar más perjudicial, privar al sujeto de aprovechar un momento propicio para la satisfacción de deseos.

En consecuencia, tanto lo permitido como lo prohibido en estas condiciones, es determinado por el grupo, y el sujeto que pertenece a una masa, en otros términos, ahorra el dar un paso en falso, porque la satisfacción recíproca existente en la moda actúa como garantía ante el súper-yo. Así que en un caso, donde se tenga una experiencia displacentera, que sea castigada por la sociedad, ésta no repercute mayormente en el súper-yo como para que actúe con severidad, factores como la repetición de esa experiencia en otros, o el apoyo moral que el grupo de iguales puede brindar, neutraliza los ánimos de esta elevada estructura psíquica.

Sería justo decir, teniendo en cuenta las últimas líneas, que si bien los sujetos renuncian a algunas de sus particularidades por ingresar a la moda, ésta igualmente ha construido una especie del aparato psíquico general, que es un reflejo de ese interno de cada sujeto posee, donde se estructuran unos deseos, unas oportunidades de satisfacción, una normas, unas formas de sanción, y esto en conjunto permite que cada adolescente se identifique tanto con dicha estructura, como con otros iguales que disponen de una situación similar a la suya. Al explorar otros testimonios que expresan los jóvenes sobre sus intereses por la moda y lo que consideran básico para estar en esta, se confirma las características de ésta identificación:

-“cuando mejor dicho yo estoy a la moda y mis amigos están en el mismo tono, pues hay como una gran amistad, como que sí estamos de igual medida, si estamos de igual medida, o sea y pues nos entendemos mejor, por ejemplo pues yo luzco eso, como el luce eso, como yo luzco esto como ella también luce eso” (Beatriz, 14 años).

-“yo creo que estando al lado de ellos pues uno se siente bien no, pues porque es el grupo de uno, y pues con el tema de la moda sí pues uno se siente bien porque todos vestidos iguales y de manera de que ninguna mujer le diga a uno nada y las señoras que ay que los pantalones abajo, no porque no es uno solo sino que es todo un grupo” (Jorge, 14 años).

El anterior testimonio ofrecido por Jorge, precisa lo nombrado sobre la cualidad protectora que ofrece la moda, una cualidad que ya no es cumplida satisfactoriamente por el padre, porque como es sabido desde hace varios años (en la etapa de latencia) empieza a ser desestimado como un referente de protección y de modelo a seguir, esto implica no querer ser como él, ni identificarse con él, el nuevo ideal es figurado de manera conjunta y similar dentro grupo, lo encarnan todos, lo construyen todos, los miembros del grupo se identifican en su desvalimiento, su debilidad y alzan ideales comunes para superar

esta condición, es una figura imaginaria que normalmente no es tan estricta, tan rígida como ese anterior padre, es más flexible, de tal forma que favorezca la satisfacción de distintas necesidades pulsionales y que no conlleve a reprimir; pero en algunos grupos seguidores de la moda, pueden existir uno o unos referentes concretos, reales, que son erigidos como nuevos padres.

-“por ejemplo, los hombres queremos imitar a un Juan David posada: mono, cara de ángel, cara de niña, cabello largo, las manillas, la ropa, pantalones a medias nalgas y eso es...” (Andrés, 15 años).

Con relación a este ejemplo, en donde el joven se identifica con un sujeto que es modelo de ropa, un personaje de la farándula, puede suceder que éste contraríe con la imagen de su padre, con el ideal que demanda su súper-yo, y seguramente si el joven no estuviera inmerso en una moda, donde sus amigos también quieren ser un “Juan David Posada”, no lo erigiría como sustituto de su ideal, no se consumiría esa pretensión de modificarlo, pero en esto colabora el carácter grupal de la moda, como también el hecho de su condición de sujeto adolescente. Por otra parte, cuando se habla de sustituir al padre, se lo refiere a que es momentáneamente, no lo reemplaza de forma definitiva, ya que ese padre interiorizado no puede ser quitado de allí, puede sufrir ciertas modificaciones, pero el carácter con el cual quedo figurado desde ese trascendente edipo permanece intacto.

3.3 UNO PARA TODOS Y TODOS CONTRA UNO

Un aspecto distinto a los que se vienen tratando, pero que asimismo tiene que ver con propiciar la identificación entre los miembros de la moda, con crear una uniformidad en el grupo, con el fortalecimiento de las relaciones entre iguales, esto conduce a que lo trasgresor (Por medio de lo cual se disfraza la pulsión agresiva) dentro del colectivo no se manifieste, sino que ésta intención se haga hacia el exterior, con otros, para que no se de un colapso al interior de la masa. En el grupo esto permite que las descargas entre sí, sigan llevándose por medio de la inhibición, por decirlo de alguna forma ayuda al equilibrio económico de la masa e igualmente permite que el súper-yo de cada cual permanezca tranquilo, ya que si nadie gana u obtiene unos favores para sus mociones inconcientes en un grado desmedido frente a otros, si todos sacrifican de manera equilibrada, posibles oportunidades de satisfacer mociones peligrosas para el grupo, como lo pueden ser las agresivas, o las de meta sexual directa, los sentimientos hostiles no florecerán entre los integrantes del grupo, las envidias, los celos, se mantendrán reprimidos.

Como se dijo, esta descarga al exterior de las pulsiones siembra un mayor fortalecimiento de las relaciones afectivas entre los miembros de una moda, la

agresividad recae hacia aquellos que atenten contra el colectivo, o simplemente se dirige sobre quienes no están en el mismo grupo, en uno diferente, más no contrario “No debe menospreciarse la ventaja que brinda un círculo cultural más pequeño: ofrecer un escape a la pulsión en la hostilización a los extraños. Siempre es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos, con tal que otros queden fuera para manifestarles la agresión”³⁵. A la luz de estos comportamientos se ven como una actitud supremamente primitiva, que pareciera ser algo dejado atrás en la evolución del ser humano, pero realmente se corresponde con otra ilusión propia de la especie, pensar que el ser humano es benevolente, puesto que como se ha venido refiriendo, la pulsión agresiva es natural en todos, lo máximo que se puede esperar, es que se la logre sublimar, como en el caso de la moda, donde es una agresividad que se puede transmitir por medio de la envidia, la burla, alguna leve trasgresión cultural, entre otros.

Este rasgo hostil que exteriorizan las masas y por tanto la moda, se concilia bastante con la crudeza, la fuerza desmedida que caracteriza a la disposición de las pulsiones en el adolescente, unas pulsiones que normalmente trasgreden al contactar la realidad. Ya se daba muchos párrafos atrás el ejemplo del ataque feroz que en muchas ocasiones manifiesta el joven desde su moda, para con sus padres o familiares, este tipo de reacción se expresa con cualquier otro que sea etiquetado como una persona out, por fuera de la moda.

-“Pues por ejemplo para los chinos gomelitos como yo, que nos gusta estar siempre a la moda es “Kalúa”, el gomelito que no vaya a “Kalúa” esta out, esta fuera, por ejemplo, la de los viejitos, las viejotecas esta salcipedes, entonces yo nunca me voy a meter allá, la “tienda ecológica” es para la gente de pueblo, gente baja, allá entra cualquiera... entonces va un ñero a “Kalúa” y no es muy bien bienvenido, porque por ejemplo nosotros lo comenzamos a mirar raro, -ojo que nos van a robar- lo primero que pensamos, -no si nos van a robar nos le vamos encima- porque los gomelitos nos distinguimos siempre porque armamos los bonches” (Andrés, 15 años).

-“ha pasado que uno esta ahí y llega un grupo de niñas o llega una con una pinta, con una ropa totalmente desacorde, pues uno de una vez que mire a esa guisa, mire a esa tonta como se vino vestida” (Carla, 15 años).

Estas reacciones surgen en ocasiones cuando el grupo en general o alguien de éste se ve amenazado de alguna forma, por ejemplo, en el último relato expresado por la joven, se rastrea que ésta, de lo que realmente protege es que otra muchacha que tiene una forma de vestir distinta, pueda atraer hacia sí la atención de los objetos que tanto ha luchado por conseguir desde las exigencias de un grupo y que tanto le ha costado a su particularidad, es un gasto que debió realizar dentro de su moda, como para que llegue otra que no ha tramitado su mismo

³⁵ FREUD, Sigmund. Obras completas. El malestar en la cultura. Op., cit. p. 111.

camino y termine ganándose mayores placeres. En el caso de los grupos con modas distintas, puede suceder que en estos otros colectivos, se encuentren precisamente las diferencias, los contrastes que se han tenido que restringir dentro del grupo de "iguales", lo que deja irremediabilmente unas mociones hostiles almacenadas que esperan por cualquier oportunidad como esta para su descarga. Pueden existir por tanto modas, donde sus integrantes lograron mayor libertad en la satisfacción de ciertas tensiones pulsionales, y que como grupo sean vistos hostilmente, por aquellos que sí resignaron, si renunciaron a dichas satisfacciones, así que en muchas ocasiones son catalogados como culturalmente bajos, desadaptados sociales, aunque en realidad algunos de estos grupos están en contra de ciertas normativas sociales.

-“en el salón mío hay un grupo de niños que están en la moda como de ser como punkeros y a toda hora quieren tener como esa manera mala y rebelde ante los profesores, y tienen una manera de pensar muy distinta a la de los demás y a veces como que eso fastidia mucho, que a toda hora en su modo de hablar, en cualquier conversación, en cualquier discusión que tengan con la gente siempre es como ese modo de pensar, totalmente diferente a los demás y entonces ya pasan a un punto de fastidiarlo a uno, que a toda hora con ese pensamiento todo tonto, porque siempre es criticando a los demás, siempre es viendo a los demás como tontos, como ignorantes y yo creo que no se dan cuenta que los ignorantes son ellos “ (Carla, 15 años).

3.4 EL DISFRAZ DE MODA

Ya se habló sobre la importancia que implica el hecho que dentro de la moda, los jóvenes establezcan relaciones de meta sexual inhibida -regularmente son amigos-, aunque en algunas ocasiones se expresan metas sexuales directas entre ellos, lo que puede ser el mayor objetivo, puesto que posibilitan una satisfacción libidinal más cabal, pero si se alcanza, seguramente romperá en gran medida los lazos afectivos que se habían entablado con los otros. También se refirió la reunión de los sujetos adolescentes en torno a una moda tiene una intención de establecer lazos de amistad, para expresar descargas más directas hacia quienes están por fuera de la moda o de su moda particular.

Esto significa que las principales intenciones de las relaciones afectivas se encuentran en el alcanzar metas sexuales lo más directas posibles, pero que no destruyan la igualdad, las restricciones necesarias para mantener compacta a la masa, aunque debido a la naturaleza anímica humana, domeñar las pulsiones resulta tremendamente complicado, especialmente para el sujeto adolescente, ya que se encuentran en un estado de evidente salvajismo. Con el siguiente testimonio se puede aclarar un poco el asunto:

-“que de pronto se fijan en uno porque se le ve cola, porque se le ven mejor las piernas, porque se le ve la cola parada y eso es chévere, alguien te dice que ese Jean se le ve chévere porque le marca bien el cuerpo, porque le marca bien las piernas y mas que todo es eso” (carla, 15 años).

-“No yo nunca había tenido esta, por decirlo así, forma de seguir a la moda, pero no esto fue últimamente que he llegado a la juventud, que uno se comienza más a preocupar por la forma de vestir, el verse bien, y todas aquellas cosas que como uno ya se comienza a interesar por el sexo opuesto, pues que lo pueden hacer llegar a sentir bien con el otro sexo”. (jorge, 14 años)

En estos casos se puede hacer un rastreo de varios hechos importantes. El primer testimonio data de una joven que sufre los cambios corporales característicos (pubertad) que empiezan a señalar la entrada a la referida adolescencia, tras su maduración biológica, el ímpetu de lo pulsional, la pone en aprietos porque la exteriorización de estas demandas inconscientes causan un perjudicial alboroto en la sociedad, principalmente en su familia. El adolescente, encuentra en la moda otros sujetos que presentan una circunstancia similar a la suya, se identifica con ellos, lo que le permite un apoyo para transmitir a través de la moda eso que por fuera de esta habría sido sumamente perturbador para su yo, en la moda puede que no deje de transgredir la moral social, pero por otra parte sí es menos transgredida por su súper-yo; a través de su vestir puede transmitir lo que desee, exhibicionismo, belleza, virilidad, pero en últimas el mensaje está enfocado a un(os) objeto(s), en el caso de Carla, está dirigido hacia los jóvenes del sexo opuesto, desea hacerse atractiva para estos, si la intención resulta exitosa, su psiquismo se ve recompensado, pero de sobremanera el yo, quien es el encargado de encontrar adecuados medios de descarga pulsional.

La segunda cita, referida por un joven, revela nuevamente la coincidencia de su incrementado interés por la moda, con el comienzo de sus cambios físicos propios del ingreso biológico a la adolescencia, donde ahora se despierta esa libido en su organización genital, para procurarse satisfacciones más elevadas. El beneficio que brinda la moda en este caso particular, es que le permite exteriorizar a través de su vestir esas pulsiones sexuales que como lo expresa manifiestamente el joven, tienen como objeto a la mujer, la pulsión implicada es un retoño de la pulsión sexual, la pulsión de ver, pero la satisface desviando su meta, revertiéndola de una disposición activa (ver) a una disposición pasiva (ser visto), de exhibirse.

Lo más sorprendente desde el punto de vista dinámico resulta cuando se reexamina detalladamente esta operación, lo que se evidencia, es que quien está detrás de esto es el yo, que termina siendo favorecido, al cambiar una pulsión directa difícil de alcanzar por una llena de ganancias, a pesar que la pulsión de ver es de meta inhibida, no se conforma con esta, modifica el objeto y se hace él mismo objeto de las pulsiones de ver, al exhibirse, el yo quiere ser visto y él

mismo se observa, llevando a cabo un proceso donde modifica la meta y el objeto.

Un ejemplo donde se pueden satisfacer distintas pulsiones, entre esas las nombradas de ver y de exhibirse, es en los lugares de moda que frecuentan los jóvenes. Allí se ofrece un espacio más propicio para satisfacer la pulsión de ver, los jóvenes esperan entre otras cosas mirar y despertar miradas, van inclusive con intenciones de obtener una meta sexual más directa, que puede darse a través del contacto físico, como en el caso de bailar con alguien “...*la gente de buenas ganas, que tienen ganas de bailar, que tienen ganas de gozar...*”, al momento de entrar a estos sitios, se logran amedrentar aún más las restricciones morales, el súper-yo es mermado en su función por delineamientos de la masa. En estos, se conocen nuevos objetos, se establecen nuevas identificaciones y se pueden descargar pulsiones en forma menos inhibida

-“...además de bailar y todo eso uno siempre esta pendiente de que tal niño vino, de que mire que tal vieja llegó acá, ¡uuuyyy! que esa vieja es una no se que, de que mire que llegaron tal grupo de niños de tal colegio, que yo no se qué, que mire que me presentaron a tal, y me esta cayendo, y me esta molestando, y más que todo en eso se basaba, de que el uno la miro de que el otro le esta cayendo, de que me presentaron a este, de que voy a salir otra vez dentro de ocho días...”.
(Carla, 15 años)

Las palabras de los jóvenes son particularmente dicientes, sobre sus posturas frente a distintos objetos, en la moda sobre la vestimenta esta actúa como partes de un objeto real, o de uno ideal basado en los imaginarios que pretenden alcanzar quienes estén en esa moda particular del vestir, así que con las prendas de ropa se identifican con este objeto, se enriquecen al incorporar esta nueva apariencia, la ropa es tomada como si fuera parte del cuerpo, parte del yo, modifica la representación de lo corporal. En los relatos anteriores es muy representativo de esta idea la frase de: “porque se le ven mejor las piernas, porque se le ve la cola parada”, “verse bien al ojo de los demás, que digan que tal niña viste bien, que se ve bien con lo que viste, que la moda va acorde a su personalidad y a su cuerpo”, lo que puede querer reflejar una adolescente que gusta de esta clase de vestimenta, es su afán por hacer de su cuerpo un imán de miradas, de hacerlo mas llamativo, lograr ser vista como una mujer madura, verse linda mas nunca vulgar, y si un pez cae en la carnada las puertas a otras satisfacciones se abren, este tipo de maquillajes para el cuerpo que en sí consisten en identificaciones, contribuyen a la formación del yo.

-“Personalmente primero que todo sentirse bien, como para los demás, pues sí, verse bien al ojo de los demás, que digan que tal niña viste bien, que se ve bien con lo que viste, que la moda va acorde a su personalidad y a su cuerpo y personalmente lo más importante es sentirse bien con lo que uno se ponga”
(María 15, años)

Es de resaltar que el adolescente utiliza varias formas para disfrazar las verdaderas intenciones inconscientes que se ocultan tras estos velos, la meta última que normalmente ahora debe procurar el sujeto adolescente es la misma del adulto, pues su libido se ha instalado en sus genitales, por tanto el brindarle una satisfacción a esta zona erógena es el fin por alcanzar. Pero como no es fácil lograr esta meta sexual sin causar estruendo, el sujeto adolescente erige logros culturales para conseguirlo, la moda es un ejemplo de estos, y dentro de la misma moda se localiza otro, el concepto de belleza que es particular de cada quien, el mismo designio popular indica esto cuando refiere: “entre gustos no hay disgustos”. Desde el psicoanálisis se ha logrado rastrear una cualidad esencial en la percepción subjetiva de este concepto de lo bello, que en los pasados testimonios salta a relucir notoriamente, desfigurando en algo las palabras de los jóvenes, entonces, se tiene belleza siempre y cuando se tenga algo que atraiga al objeto deseado, o dicho en otras palabras si un objeto despierta un fuerte interés de la libido es calificado como hermoso:

-“realmente uno siempre se preocupa por estar bien porque uno se vea bien se vea linda, como que luzca algo que realmente lo sienta bien y que los demás lo admiren” (María, 14 años)

-“¿Por qué me gustan los vestidos?, porque me marcan bien el cuerpo, me hacen ver delgadita y si, me marcan totalmente el cuerpo, me hacen ver bien y me gustan como se me ven los vestidos” (Carla, 15 años)”

En otro tipo de moda, en la música, el concepto de belleza se circunscribe regularmente al contenido o la letra transmitida por una canción, que en su mayoría se refiere a temas amorosos, entre estos un amor platónico, la melancolía generada por una pérdida, por lo que la música en sí, toma un papel secundario, al escuchar estas melodías surgen identificaciones que refrescan la dinámica psíquica vivida. Estas identificaciones se dan con la canción, más que con los otros, ya que no todos encuentran concordancia con lo que un igual escucha, es el caso de “los vallenatos”, a algunos les gusta a otros no, unos prefieren una canción otros no, en consecuencia por su temática llega a convertirse en una circunstancia más individual que de muchos. Pero en lo musical, lo que más se masifica y lo que consigue estar en la cima como moda, son aquellos géneros que invitan a la descarga de tensiones anímicas, que permiten un levantamiento de las inhibiciones, como sucede con el “reguetón”, que ha sido asumido principalmente por los adolescentes como un símbolo de desinhibición, sus letras efectivamente tienen un mensaje sublimizar, no por su relación con Satanás, pero sí con la satisfacción de la libido, a través del baile puede satisfacer pulsiones agresivas, exhibicionistas, su simple calificativo de ritmo sensual o sexy corrobora esto.

-“...Como el ritmo de la canción, que me gusta bailarla, es muy divertida, entra uno como en no se, alegre, no se, lo pone a uno en movimiento, la letra no todas,

algunas, porque otras ya se..., y no se como el sentimiento de la canción” (María, 14 años).

-“...en esta época esta de moda es el reguetón aunque el reguetón no entiende nada pero en particular la letra no es que tenga mucho, sino el ritmo, como que si todo loco, realmente uno como que lo pueda bailar sí, o sea lo que uno realmente se siente bien pues no escuchando porque en parte escuchando reguetón no es bueno el reguetón para mi es para bailar pero el vallenato es como que una melodía muy linda, como que uno siente como paz, escuchando vallenatos como todos lindos...” (Beatriz, 14 años).

Retomando el concepto de belleza, éste reviste desde luego una denotación cultural, la cual determina en forma general los estándares de lo estéticamente bien visto, así que dependiendo de la época histórica, o del país, existen concepciones diferentes de la hermosura. La moda se aferra a este concepto de belleza para no parecer desagradable, pero sucede que desde hace años esta traspasando ese límite de lo bello, esta mostrando cada vez más su relación con lo atractivo sexualmente, en el caso de la vestimenta la ropa ha ido desapareciendo, y cuando no queda más que el cuerpo desnudo, se le denomina que es artístico, para elevarlo culturalmente. El factor represivo de la moda se esta debilitando, y cada vez esa meta de satisfacción sexual es más directa, algo evidente en el vestir en los adolescentes de hoy:

-“la falda esta con la diferencia de que si es cortita le va a hacer mostrar a uno piernas” (Carla, 15 años)

-“mi forma de vestir es muy particular hoy en día entre los jóvenes, o sea, que usan los pantalones abajo” (Faiber, 15 años)

-“las blusitas de tiritas que es lo más cómodo, pues que sale con todo” (Carla, 14 años)

-me gustan mas las faldas, las faldas cortitas... y pues las blusas de tiritas, pues mas o menos escotadas no mucho, y pues así accesorios y zapatos altos” (Beatriz, 14 años)

-“pantalones a medias nalgas” (Andrés, 15 años)

Redondeando un poco las diversas intelecciones referidas hasta ahora sobre la disposición interna del sujeto adolescente, así como acerca de los favores que encuentra en la moda, se puede señalar primariamente que en esta el joven logra atemperar ese desborde despiadado de sus pulsiones, permitiéndole cierta estabilidad a su yo para que lentamente se reordene e intente unificar de un modo adecuado la forma en que pretende descargar eso inconciente, esto lo consigue por medio de un trabajo sublimatorio, de identificación, desplazamiento, entre otros mecanismos que precisamente tienen el carácter de defensivos. En este instante sería valioso destacar dos factores muy característicos de la moda y que coinciden muy bien con las condiciones de la estructura psicológica del sujeto adolescente.

El primero tiene que ver con su característica de ser efímera, ya que la moda va y viene, cambia constantemente, esta por un corto tiempo, se renueva con velocidad, dicha cualidad repercute en que los sujetos adolescentes que ingresan a ésta no tengan una necesidad de derrocarla, de ir contra esta, los objetos que ofrece la moda son entonces múltiples, distintos, la moda no pasa pero sus objetos sí lo hacen. Esta particularidad de este fenómeno hace que su carácter de masivo se mantenga, pues así como salen jóvenes, de igual forma entran, y su alta estima radica precisamente en ofrecer, una variada gama de objetos en los cuales el sujeto pueda satisfacer sus pulsiones, la facultad de la moda de actualizarse, significa igualmente para el sujeto descargar constantemente antiguos aglutinamientos de la libido. Otra facilidad que encuentra el adolescente dentro de la moda es que si no logra satisfacerse a través de algún objeto -como puede ser una prenda-, o si sufrió un hecho penoso con ese objeto, tiene la facilidad de precisamente resarcirse por ese displacer sufrido y reconciliarse con un objeto nuevo.

-“Para mi moda es como estar actualizado en las tendencias de vestirse, de escuchar música, de diferentes formas, de todo lo que lo rodea, estar actualmente, si me entiende estar ahí” (Faiber, 15 años).

-“es la canción que está sonando y la quieren escuchar y tienen el cd, pero es la que está sonando y ya la otra semana sale otra nueva y ya cambian, entonces es como un capricho” (Carla, 15 años).

3.5 ADOLESCENTES PERO DIFERENTES

Un ultimo punto que se tratará en este trabajo, se lo hará un poco a manera de resarcimiento, por una circunstancia que quizás desde temprano se ha hecho notoria en el texto, la cuestión se refiere a que en ocasiones se han omitido ciertas precisiones respecto a las diferencias que pueden darse entre los dos sexos. Por ejemplo si usted leyó o escucho con cuidado, recordará que cuando se trató el edipo, se lo hizo teniendo en cuenta como lo vive el niño, cuya forma de transitar este complejo, no es equiparable a como lo hace la niña, es una cuestión que Freud reconoció, como también lo hizo al decir que el esclarecimiento de ciertas disposiciones psíquicas en la mujer resulta sumamente difícil, pero teniendo la precaución del caso se intentar señalar algunos puntos donde se pudo observar un contraste entre el joven y la joven.

Cuando se le presta atención a la manera en que la niña expresa su pretensión de acaparar el interés del joven, se evidencia que primero tiende precisamente a querer ser vista, exhibirse para ser objeto de atención del joven, que de una forma más generalizada, tiene que ver con una disposición pasiva que trasladada al

aspecto amoroso (interés sexual inhibido) se concilia con el hecho de ser amada. El joven no presenta este interés tan marcado de exhibirse, él se preocupa más por ver, y cuando quiere despertar un interés sobre el otro sexo, lo manifiesta de forma más directa, siendo él quien se lanza en busca de atraer a la joven, le habla, la invita a salir, es más directo en sus manifestaciones libidinales (amorosas), se comporta activamente, desea amar a la joven.

Esta manera distinta de conducirse entre los dos sexos se puede basar en una cuestión que se rastrea desde el tan citado edipo, allí se dan dos cuestiones distintas en la manera como se “desenlaza” éste, el niño se ve forzado a terminar con sus elevadas aspiraciones (parricidio e incesto) debido a la amenaza de castración, con lo que se brinda una fuerte represión de éstas, en el caso de la niña las cosas no se dan igual, su edipo no concluye así, según Freud el pasaje edípico en la niña ira reprimiéndose poco a poco, pero no especifica algo más, quizás se puede pensar que ante la realidad inamovible de que el padre no le corresponde termina dejándolo atrás. Más aún, algo que sí refiere Freud es que a raíz de este asunto, la mujer es concebida éticamente más baja que el hombre, lo que conllevaría a que la cultura se preocupe por contrarrestar eso, imponiéndole mayores prohibiciones, restringiéndola en muchos aspectos de la vida, reprimiéndola de tal forma que el mismo Freud, pensara en un momento que la histeria era exclusiva de la mujer. A través este repaso edípico es posible rastrear la actitud pasiva que debe adoptar la adolescente, ya que para que su libido se exteriorice debe dar mayores vueltas que en el caso del joven, quien puede arriesgar más, sin recibir una mayor reprimenda.

Otro distanciamiento que se encontró por medio de sus voces y la observación de los adolescentes, tiene que ver con la relación de la joven con su ropa y con su cuerpo. El asunto es notorio en la forma como ella recubre y deja al descubierto su cuerpo, también con la cantidad de accesorios que se procura tener para adornarlo, y la cuestión se relaciona precisamente con una disposición libidinal mas diversa que ellas presentan, tienen su libido distribuida en distintas zonas de su cuerpo, siendo la de mayor concentración su vagina, pero su libido no está dispuesta tan concentradamente como la tiene el varón en su pene, por lo que revestir su cuerpo y volverlo atractivo, es corresponderle a su diversidad pulsional. Seguramente pueden existir otras particularidades que ratifiquen la desigualdad constitucional de los sexos, una situación que se debe tener en cuenta y nunca pasar por alto, como también lo ha demostrado el tema de la moda, el cual seguramente como se dice en el lenguaje popular: Todavía tiene mucha tela por cortar.

4. CONCLUSIONES

Después de tan diversos caminos que como seguramente usted lector se habrá dado cuenta, han sido necesarios tomar durante éste escrito, se ha llegado al momento en donde se debe reunir a todos en uno solo y contar lo que se encontró a lo largo de éste recorrido por el psiquismo del sujeto adolescente.

A pesar de no estar relacionado directamente con el sujeto adolescente, en estas conclusiones se pueden incluir algunos aspectos sobre el yo, que se corroboraron gracias al necesario recorrido por la forma en que se constituye ésta estructura. Se logró verificar que ésta no existe desde el momento en que se nace, por lo que se origina en el momento donde el ello, toma contacto con el mundo exterior, erigiéndose desde este primer momento como la instancia psíquica vinculada directamente con la realidad. Durante aproximadamente los tres primeros años, el yo se encuentra poco delimitado, su constitución es difusa, la libido esta dirigida sobre él mismo (narcisismo primario), no concibe muy bien su distancia respecto al mundo, por lo que normalmente confunde objetos externos como si fueran partes de sí.

El complejo de edipo demostró que a la salida de éste, el yo es casi que completamente reestructurado, aquí su disposición como instancia en relación directa con la realidad, es complementada con una forma en su operar más acorde a ésta, ya no es conducido por el imperioso principio de placer, sino que ahora tiene en cuenta las restricciones que eleva la cultura. Por lo anterior se deduce que al “termino” del edipo, el yo debe procurarle satisfacciones objetales a su libido, quedando atrás ese narcisismo primario, surgiendo en su reemplazo, la identificación, un mecanismo de defensa que se relaciona considerablemente en el nacimiento del súper-yo, que es una nueva estructura psíquica cuyo origen proviene de ese padre edípico, pero que ahora interiorizado se leva como ideal y exige al yo elevadas exigencias morales.

Sobre las funciones del yo, éstas se pueden agrupar refiriendo que es la estructura que trata de organizar el aparato psíquico, su función es básicamente adaptativa y en concordancia con ésta, nunca llega a configurarse de forma definitiva, siempre variará dependiendo de los golpes que le brinde lo inconciente y la realidad.

En lo correspondiente a la llegada de la adolescencia, es sabido que su marco se encuentra precedido por un proceso de maduración de los órganos y de desarrollo del cuerpo en general (pubertad), por lo que dichos cambios irrumpen el estado de latencia en que hasta ese momento se encontraba la libido, haciendo que ésta pulsión se establezca en los genitales, en donde logra organizarse de forma

imperiosa, conduciendo a modificaciones dentro del aparato psíquico, especialmente en la constitución del yo.

La dinámica que tiene la estructura yoica en la adolescencia se valoró como trascendental, ya que hasta ese momento anterior a su aparición, había podido tener cierto orden sobre las distintas dinámicas existentes entre el ello (estructura representante de lo pulsional), súper-yo (estructura representante de la moral), y un tercer factor que es el mundo exterior, entendiéndolo como la realidad que atañe a lo cultural. Pero con las implicaciones de la entrada en la adolescencia, primero de los cambios físicos y segundo con esas redistribución genital de la libido, éste yo que se había configurado con la necesidad de organizar a un niño, ahora se ve en la necesidad de transformarse para contrarrestar los imbatos de lo inconciente.

Sobre el yo del sujeto adolescente se encontró que es una estructura continuamente avasallada por lo pulsional, por las demandas del ello, las demandas del súper-yo y con esto su sanción ante cualquier error. Estas dos instancias en particular, se revisten con mayor fuerza durante ésta etapa, gracias a que lo pulsional se dispone de una manera similar a como estaba en ese edipo, ahora, como antes en la etapa fálica, la libido vuelve a distribuirse en los genitales aunque en esta ocasión de forma más categórica; como consecuencia, este reencuentro con la zona erógena lleva consigo un intento por retomar esos objetos perdidos (padre y madre) y lograr las satisfacciones que en dicho momento no fueron posibles. Pero en contraste con ese período edípico donde las intenciones (parricidas e incestuosas) se exteriorizaron de una forma evidente, ahora una exteriorización clara no es posible, sobre éstas ha caído un velo represivo que no permite su acceso directo al mundo externo, a pesar de eso, se permiten una salida de dicho estado por medio de otros objetos, de otras metas, que en la mayoría de ocasiones en razón de la desorganización en que se encuentra el yo del sujeto adolescente, son desmedidas y trasgreden a la normativa social.

Estas últimas líneas conducen a pensar que como contraste al debilitamiento que sufre el yo del sujeto adolescente, las instancias de naturaleza inconciente se fortifican, sobre esto, es evidente que con la nueva disposición de la libido, es el ello quien se ve beneficiado. Por otra parte, el súper-yo responde y se reactiva principalmente cuando el ello, busca imperiosamente satisfacciones, avasallando al yo y forzándolo a obtener esas satisfacciones sin tomar medida de unas posibles restricciones culturales. Después de este primer golpe del ello, es que normalmente el súper-yo actúa, dependiendo de lo trasgresor de las pretensiones pulsionales, así mismo será mas duro en sus castigos sobre el yo. Pero el súper-yo del sujeto adolescente, también esta mejor formado, ya que durante la etapa precedente (la latencia), se nutrió por medio de las identificaciones con personas representativas de las normas culturales.

La forma denominada como “normal” a través de la cual el adolescente puede descargar su libido, tiene como meta la unión sexual de los genitales y como objeto a una persona del sexo contrario; Aunque es la aceptada culturalmente, no es fácil de conseguirla para el sujeto adolescente, su yo no se encuentra aún bien reconstruido para poder mediar adecuadamente sobre la intensidad con que la libido reclama satisfacciones desde dicha zona erógena, para ello tiene que hacerse de un conocimiento de su nuevo cuerpo, el cual reviste una importancia trascendental en la manera en que se configura, por lo que el yo debe presentarse, darse la mano de nuevo con ese cuerpo extraño, estar al tanto de las sensaciones que de éste provienen, saber cómo es visto este cuerpo por su mundo exterior, es un proceso que demanda cierto tiempo e inclusive quizás nunca termine.

Ante esta situación difícil con la que se debe enfrentar el yo del sujeto adolescente, se logró a partir de lo dilucidado por la teoría psicoanalítica y por el fenómeno de la moda, verificar que el yo se defiende, que su relación con la realidad le permite obtener de ésta una fuerza que no puede conseguir desde el interior del aparato psíquico, a través de su conocimiento del mundo exterior, de la percepción de los estímulos que de este brotan. Por lo que logra retener en alguna medida el ímpetu de esa libido, la desvía o la utiliza en su beneficio, para lo cual actúa un mecanismo que es fundamental para su fortalecimiento, consiste en la identificación.

Éste mecanismo defensivo del yo le permite inhibir de una manera satisfactoria la libido, que al no poder descargarse directamente sobre algún objeto, el yo se aprovecha de dicha dificultad e introyecta las facultades del objeto, para que de esta forma ser deseado por la libido, es un proceso que construye al yo, que se inviste de un narcisismo denominado como secundario pues proviene de las cualidades robadas a un objeto ajeno.

A través de la moda se evidencio particularmente dicha dinámica del yo, que debe buscar la forma de no dejarse atropellar por la libido, la cual si se exterioriza crudamente, hace aflorar una reprimenda social y como si fuera poco le permite a las pulsiones agresivas contenidas en esa instancia moral interna (el súper-yo) la oportunidad de que se manifiesten, por lo que se genera un sentimiento de culpa y una necesidad de castigo. Esa es la realidad psíquica del sujeto adolescente, la cual lleva consigo los conflictos necesarios que implica cualquier desarrollo, el paso de una etapa a otra, siendo lo más lógico, que el yo del joven busque en el mundo exterior una manera de adaptarse mejor a dicha circunstancia interna, por tanto la moda es un ejemplo de esto, ya que es una manifestación cultural por medio de la cual el sujeto consigue inagotables identificaciones, diferentes objetos, modifica su súper-yo al sumirse en las reglas del grupo, en definitiva, encuentra en el grupo la proyección de el estado psíquico que necesita.

5. RECOMENDACIONES

La familia y en particular los padres, pueden verse trasgredidos por un sujeto adolescente que como se demostró durante este trabajo, presenta múltiples conflictos psíquicos. En razón de esto, frecuentemente la reacción de la familia también está fundada en violentar al sujeto adolescente, acrecentando las dificultades que viven los jóvenes. Sobre esta situación, es imposible demarcar para la familia, una línea de comportamiento a seguir, pero desde éste estudio se puede inferir que quizás un primer paso puede consistir en reconocer la naturaleza conflictiva de las relaciones en los jóvenes, no aterrarse por la ambivalencia de los comportamientos de sus hijos, por lo contrario, percibir que si sus hijos sufren, es un indicio de que su trabajo como padres no fue del todo malo.

Dentro de la psicología en general, pero particularmente en la teoría psicoanalítica, algunos pueden llegar a pensar que al terminar los cinco primeros años de vida, se ha abarcado casi la totalidad del desarrollo humano, o que su desarrollo puede llegar máximo hasta la adolescencia donde se ubica la última etapa de la libido. A quienes piensen de esa manera, quizás este trabajo puede aportar una objeción, al sostener una idea que está implícita a lo largo del texto pero que originariamente fue planteada por Freud: donde exista el conflicto, se dinamiza el desarrollo psíquico del ser humano.

Este último párrafo, más que una recomendación es una invitación a todo aquel que investiga en psicología, para que no acepte un estado acabado, o considerablemente avanzado, en lo que respecta a la bases teóricas necesarias para la comprensión de ciertos fenómenos psíquicos del ser humano. En el caso específico de éste estudio se pudo corroborar que sobre el sujeto adolescente, solo se ha elaborado un fragmento de la enorme complejidad psicológica de éstos sujetos, así que aún es necesario trabajar arduamente desde lo estructural, batallar por llegar a un estado de cosas desde donde se pueda hacer un abordaje responsable de los fenómenos psíquicos.

BIBLIOGRAFÍA

ABERASTURY, Arminda. Knobel, Mauricio. La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1994.

AGUSTIN PUERTA, Mercedes. Moda, modernidad y modelos de mujer. Algunas revistas femeninas: Letras, Telva, El hogar y la moda. En: Moda y sociedad. Estudios sobre educación, lenguaje e historia del vestido. Ediciones Alsur. S. L. 1998.

CABRERA, Julio. La identidad fragmentada. En: Moda y sociedad. Estudios sobre educación, lenguaje e historia del vestido. Ediciones Alsur, S.L. 1998.

FREUD, Sigmund. Obras Completas. Un caso de curación por hipnosis (1892-93). Buenos Aires: Amorrortu editores.

_____. Obras completas. Fragmento de la correspondencia con Fliess. Manuscrito H. paranoia (1895).

_____. Obras completas. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933), 31 conferencia, La descomposición de la personalidad psíquica. Buenos Aires: Amorrortu editores.

_____. Obras completas. La escisión del yo en el proceso defensivo. (1940-38). Buenos Aires: Amorrortu editores.

_____. Obras completas. El yo y el ello (1923). Buenos Aires: Amorrortu editores.

_____. Obras completas. Pulsiones y destinos de pulsiones (1915). Buenos Aires: Amorrortu editores.

_____. Obras completas. Psicología de las masas y análisis del yo (1921). Buenos Aires: Amorrortu editores.

_____. Obras completas. Sobre la psicología del colegial (1914). Buenos Aires: Amorrortu editores.

GONZÁLES, Juan Carlos. El sincretismo cultural y la problemática de la identidad en México a través de una moda: el uso de prendas de vestir indígenas. En: Moda y sociedad. Estudios sobre educación, lenguaje e historia del vestido. Ediciones Alsur. S. L. 1998.

MARTÍNEZ, Ana. Mirar y hacerse mirar, "La moda en las sociedades modernas". España: Editorial Tecnos S. A.

STRACHEY, James. Nota introductoria. En: FREUD, Sigmund. Obras completas, el yo y el ello. Buenos Aires: Amorrortu editores.

YOUNG, Kimball. Psicología social. Capítulo XVII. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2ª edición. 1974.